

Carmen Beatriz Loza

El modelo de Max Uhle para el estudio de los quipus a la luz de sus notas inéditas de trabajo de campo (1894-1897)

Resumen: Este artículo presenta los modelos europeos para el estudio del *quipu* en el siglo XIX, enfatizando la propuesta del arqueólogo alemán Max Uhle (1856-1944), quien no adhirió a la teoría difusionista imperante en esa época. Se reconstruyen las circunstancias personales, intelectuales y socio-políticas de sus expediciones efectuadas en La Paz, Bolivia, donde buscó y adquirió *quipus* aimaras modernos para el *Königliches Museum für Völkerkunde* (Berlín) y el *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania* (Filadelfia). Se rastrean sus trabajos de campo en las haciendas del altiplano paceño y se identifican sus lazos con los actores sociales que lo ayudaron a conocer el contenido de las cuerdas-registros, traduciendo del aimara al castellano. Apoyados en sus artículos acerca del *quipu* es posible examinar las analogías que estableció entre los *quipus* modernos y los prehispánicos a fin de avanzar en la comprensión de estos últimos. Han sido utilizadas sus libretas personales y la correspondencia que mantuvo con el etnógrafo alemán Adolf Bastian (1826-1905), ambas fuentes inéditas.

Summary: This article illustrates the European models that were applied to the study of the *quipu* during the XIX century. Emphasis is given to the proposal of German archaeologist Max Uhle (1856-1944), who endorsed the diffusionist theory in vogue at that time. Personal, academic-scientific and socio-political circumstances prevalent at the time of Uhle's expedition to La Paz, Bolivia, are reconstructed here, including his search and acquisition of Aimara's modern *quipus* for the *Königliches Museum für Völkerkunde* (Berlín), and for the *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania* (Philadelphia). Field-work around the Altiplano farms (*haciendas*) is described, since it is on the basis of the personal relationship he developed with the local people that he obtained help in deciphering the record-knots of the *quipus*, and in translating the information from Aimara into Spanish. By reading his articles about the *quipus* it is possible to examine the development of his thinking about modern *quipus*. Uhle's unpublished personal notebooks and his correspondence with the German ethnographer Adolf Bastian (1826-1905), also unpublished, served as sources of information.



La celebridad del arqueólogo alemán Friedrich Max Uhle (1856-1944) considerado como el “padre” de la arqueología andina (Rowe 1954; Kaulicke 1998), contrasta con el olvido que envuelve el modelo completamente innovador que propuso para el estudio del quipu, en una época en que imperaba de manera hegemónica la teoría difusionista. Este artículo analiza en qué medida sus publicaciones plantean una propuesta metodológica que fue un desafío para los estudiosos más progresistas interesados en comprender el quipu.¹ El modelo de Uhle marcó un cambio de dirección en el ambiguo estudio de estas cuerdas-registros que son capitales para la comprensión de la aritmética y el registro lógico numérico de los antiguos habitantes de los Andes (M. Ascher/R. Ascher 1975).²

La primera parte mostrará en una perspectiva de conjunto esas transformaciones. Se presentan las tendencias principales de los estudios acerca del quipu realizados en Europa en el siglo XIX. Los testimonios y los análisis relacionados con ese aspecto son suficientes y, en general, provienen de los propios protagonistas. En relación a este aspecto, la información es abundante principalmente para el período que va desde 1820 hasta 1897, debido a que el estudio del quipu en Europa provocó un importante debate, que originó la sucesión de varios modelos. A lo largo de este proceso, la mayoría de las concepciones iniciales desaparecieron, y las que sobrevivieron guardaron la marca de las discusiones desarrolladas anteriormente.

Es, en particular, la lógica de esos diferentes modelos concurrentes, anulados parcialmente por los actuales estudios, lo que se analizará en este artículo. Con este objetivo, parto con un análisis de la literatura publicada. El propósito inmediato es identificar y presentar los diferentes modelos que fueron expuestos en Europa y caracterizar su evolución, una vez confrontados con la propuesta metodológica de Uhle. Se expondrán las similitudes existentes entre los estudios de esa época comparándolos unos con otros. Asimismo, se presentarán las diferentes posiciones de los coleccionistas e investigadores desarrolladas en varios espacios culturales e institucionales, necesarios de identificar claramente en Europa.

¹ Este artículo se refiere únicamente a la fase de investigación etnográfica acerca del *quipu*, mientras que la fase de excavación arqueológica, en la costa norte del Perú, será presentada posteriormente.

El artículo forma parte de un proyecto post-doctoral acerca de la cultura material del cálculo en los Andes, llevado a cabo en el Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte, con el apoyo de Jürgen Renn, Peter Damerow y Urs Schoepflin. Agradezco a Peter Masson del Ibero-Amerikanisches Institut P.K., Berlín, por el acceso a las libretas de Max Uhle y sus comentarios. Mi reconocimiento a Dieter Eisleb, Manuela Fischer y Renate Strelow del Ethnologisches Museum SMBPK, Berlín, por las transcripciones paleográficas y Enrique Valiente por la información suplementaria. Agradezco especialmente a Teodoro Hampe Martínez de la Universidad Católica de Lima por aproximarme al universo de Uhle y animarme a concretizar este texto.

² La investigación de Marcia y Robert Ascher (1981) se centra exclusivamente en el estudio de los *quipus* arqueológicos, sin abordar el tema de los *quipus* modernos.

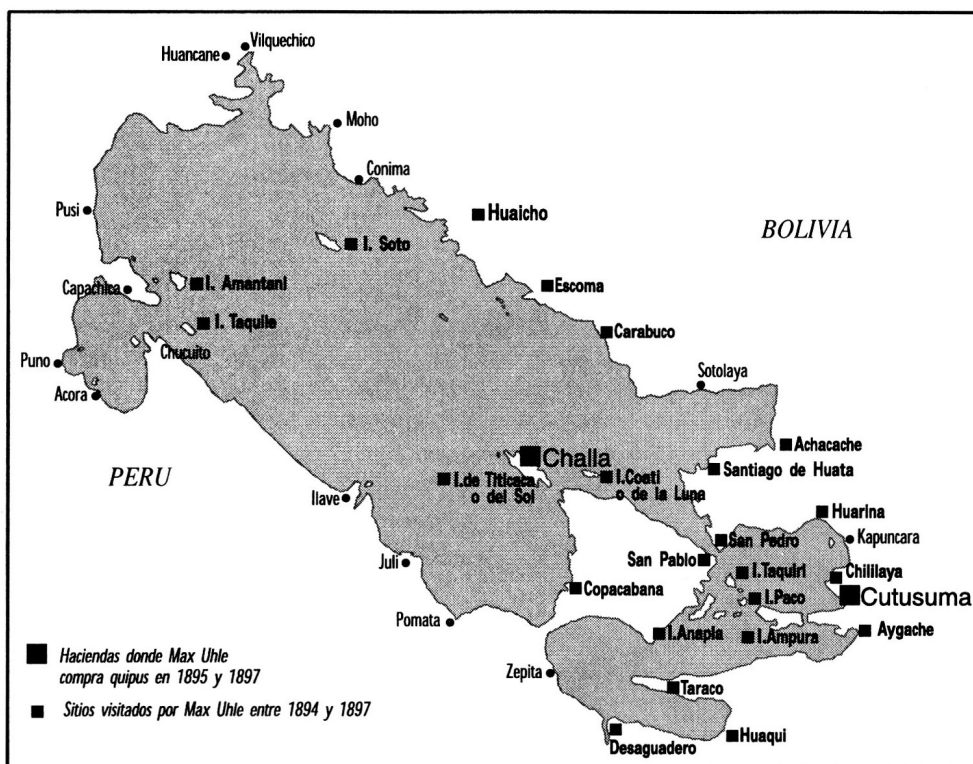
Para analizar los modelos, he retenido un punto de entrada preciso: las diferentes propuestas para el estudio del *quipu* y las interpretaciones efectuadas en base a los escasos ejemplares depositados en los museos y los anticuarios de Europa (cf. Loza 1999a). Este aspecto es central, porque ahí se articula la relación entre las fuentes existentes y las problemáticas planteadas en el siglo XIX, pero, sobre todo, porque permite explicar las razones de Uhle para dedicar una gran energía a la búsqueda y recolección de *quipus* durante las expediciones que le fueron confiadas inicialmente por el *Königliches Museum für Völkerkunde* Bapoyado por una asociación privada de Berlín, que era un “Comité auxiliador para aumentar las colecciones etnológicas de los Museos Reales”– y posteriormente por la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia (Rowe 1954: 5; Bankmann 1994: 11-36; 1998: 139-165).

La segunda parte está dedicada a sus expediciones en la ciudad de La Paz (Bolivia) y en la orilla sureste del lago Titicaca (3.812 metros sobre el nivel de mar), efectuadas entre septiembre de 1894 y abril de 1895, lapso que elegí para estudiar un aspecto específico de los trabajos de investigación etnográfica. Más exactamente, me he detenido en los viajes que realizó en varias oportunidades al lago Titicaca y a áreas circundantes. Primero, rastreo la expedición que efectuó en septiembre de 1894 –bajo el auspicio financiero del *Königliches Museum für Völkerkunde* en Berlín– para visitar Copacabana, las islas de Coati y Titicaca. Cuando Uhle cruzó el lago, incursionó en dirección de Achacachi, siguiendo el trayecto de la orilla hacia el norte, a Huaycho. Luego, rastreo la expedición de marzo de 1895 –financiada por el *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania*– cuando inspeccionó el sudeste de la costa del Lago Titicaca alrededor de Aygachi y Copahancara, como también el territorio adyacente a las islas Paco, Cumana, Intja, Taqueri y Quevaya (Uhle 1895: 311-314; Rowe 1945: 5) (Mapa 1).

Como mencioné, ambas expediciones se sitúan en diferentes períodos, por esta razón se presta atención a la especificidad del contexto socio-cultural en el cual se desarrollaron. Al mismo tiempo, se observan los comportamientos concretos de los actores sociales que colaboraron con Uhle en la búsqueda de los *quipus*, en su decodificación y posterior adquisición para el *Königliches Museum für Völkerkunde* y el *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania*. La exacta comprensión del modelo de Uhle no puede prescindir de una evaluación de esa etapa previa de investigación, que tuvo importantes consecuencias en la interpretación de sus datos y planteamiento de su modelo.

La tercera parte presenta los postulados del modelo propuesto por Uhle a la comunidad científica. Con el objeto de distinguir las etapas que han precedido a la formulación final de su propuesta, me apoyo en dos tipos de fuentes: de una parte, los artículos de Uhle publicados en los órganos de la *Direktion des Königlichen Museums für Völkerkunde* (1895) y el *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania* (1897); de otra, sus notas inéditas de trabajo de campo elaboradas

entre 1894 y 1895. Sus publicaciones serán aquí utilizadas como un medio para comprender el progreso de sus formulaciones metodológicas a propósito del *quipu*. Sus notas inéditas de campo, en cambio, permiten evaluar en qué medida repercutió directamente la adquisición de los *quipus* y el acopio de datos acerca de su contenido en su manera de enfocar el tema.



Mapa 1: Ubicación geográfica de las misiones efectuadas por Max Uhle entre 1894 y 1895.

1. Los estudios del quipu en Europa a mediados del siglo XIX

1.1 La presentación de la quipola, fundamento del modelo de A. Strong

En la segunda mitad del siglo XIX, la comunidad científica europea conoció los resultados de la decodificación del *quipu*, en un momento en el cual se articulaban dos tipos de intereses. Por un lado, existía una gran curiosidad por las decodificaciones provenientes de objetos de otras culturas no europeas, por otro, había expectativa por conocer el contenido y la significación de los *quipus* existentes en

Europa, sobre todo porque hasta esa fecha las informaciones más célebres acerca del *quipu* habían sido difundidas a gran escala a través de la literatura. La novelista francesa, Françoise de Graffigny (1695-1758), autora de *Lettres d'une péruvienne*, había señalado que la función de los *quipus* era semejante a la de la escritura, de manera que a partir de las cuerdas con nudos era posible codificar mensajes que eran comprensibles por el receptor de esas novedades. Esta novela tuvo un amplio éxito y por lo mismo fue traducida a varias lenguas y reeditada profusamente (cf. Graffigny 1990; Piau-Gillot 1990: 7-21; Loza 1999a).

El triunfo de la novela residió también en la favorable receptividad que tuvo esta idea curiosa de referirse al *quipu* como medio de comunicación. La prueba es que inspirada en esta novela surgió en Londres, en 1827, la propuesta de un primer modelo de decodificación de *quipus* expuesta en la publicación: *A Prospect of the Quipola, or an Explanation of Quipoes, now open for Public Opinion*, editada por J. Phair (1827). En este texto, se exponen los principios de la decodificación de unas cuerdas anudadas hechas de nervio de un animal no identificado, porque estaban cubiertas de barniz y pigmentos que impedían determinar la substancia precisa que se les había aplicado. Este ejemplar, atribuido a un fabricante de la “tribu de los Guarcos” en Chile, fue descifrado por su último propietario llamado Strong. Este intérprete europeo operó con la ayuda de un diccionario o glosario compuesto por cinco rollos de badana, donde estaban pintados varios nudos, junto a los cuales se encontraba el correspondiente vocablo o significado en latín. Se cree que este diccionario —obra de un misionero o eclesiástico— permitía efectuar la equivalencia entre el nudo y su significado. Gracias a esta especie de tabla de códigos, Strong pudo asociar palabras que dieron lugar a ideas para proponer el significado de las cuerdas. Así descubrió que se trataba, ni más ni menos, de la historia antigua del Nuevo Mundo (relacionado con el relato bíblico) hasta la llegada de Colón a América.

El procedimiento propuesto, por primera vez, para decodificar las cuerdas con nudos, tuvo numerosos interesados. Así lo prueba la incesante reproducción del objeto de Strong, curiosamente denominado *quipola* para connotar su diferencia con el *quipu*. Por ejemplo, en 1829 el General Perronet Thompson hizo una reseña acerca de esta importantísima publicación en *Westminster Review*, atribuyéndole mayor legitimidad (Thompson 1829). Un año después, Lord Kingsborough reprodujo el dibujo añadiéndole colores a las cuerdas para ilustrar su obra clásica sobre las antigüedades de México (cf. King 1830). En 1864, otro estudioso interesado en este objeto, llamado José Pérez, le atribuyó un contexto arqueológico sin procedencia exacta. Este autor afirmó que la *quipola* había sido encontrada en un antiguo cementerio, en mal estado de conservación, por lo cual habría sido necesario dibujarla de inmediato. De esta manera, se reforzaba su aparente autenticidad (Pérez 1864: II, 1, 54).

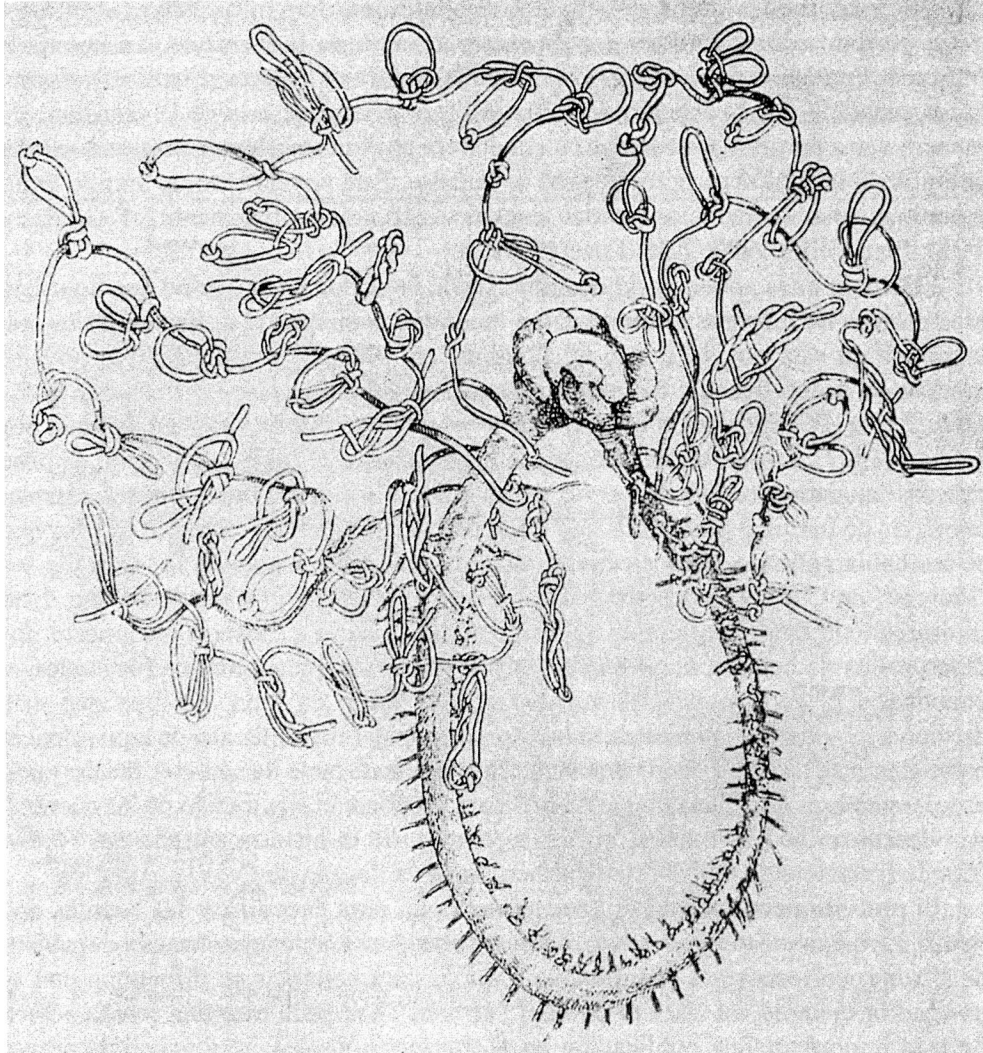


Fig. 1: La *quipola* de Strong elaborada con cordones de intestino y descifrada como un compendio de la historia del Nuevo Mundo, confirma la influencia de la novelista Françoise de Grafigny en la elección del material de fabricación.

El éxito del “modelo de Strong” se mantuvo casi inalterable hasta alrededor de 1890, porque proporcionaba todas las garantías de credibilidad de una decodificación seria, tal como lo confirman las reproducciones en importantes publicaciones de la época. La adhesión a la *quipola* fue tal, que el estudioso Mariano Rivero tuvo la ilusión de que gracias a ella se lograría descifrar todos los *quipus* del Perú, posiblemente persuadido por la eficacia de los medios utilizados y por la coherencia

de las operaciones efectuadas para su codificación (Rivero y Ustariz 1857). Los estudiosos del siglo XIX, de una parte, no se plantearon que la *quipola* era una elaboración de los propios europeos efectuada a partir de los relatos que circulaban en Europa; de otra parte, no se cuestionaron acerca de la denominación de *quipola*, aceptándola como si fuera una terminología andina, posiblemente porque también utilizaba el término *quapa* (cf. Loza 1999a).

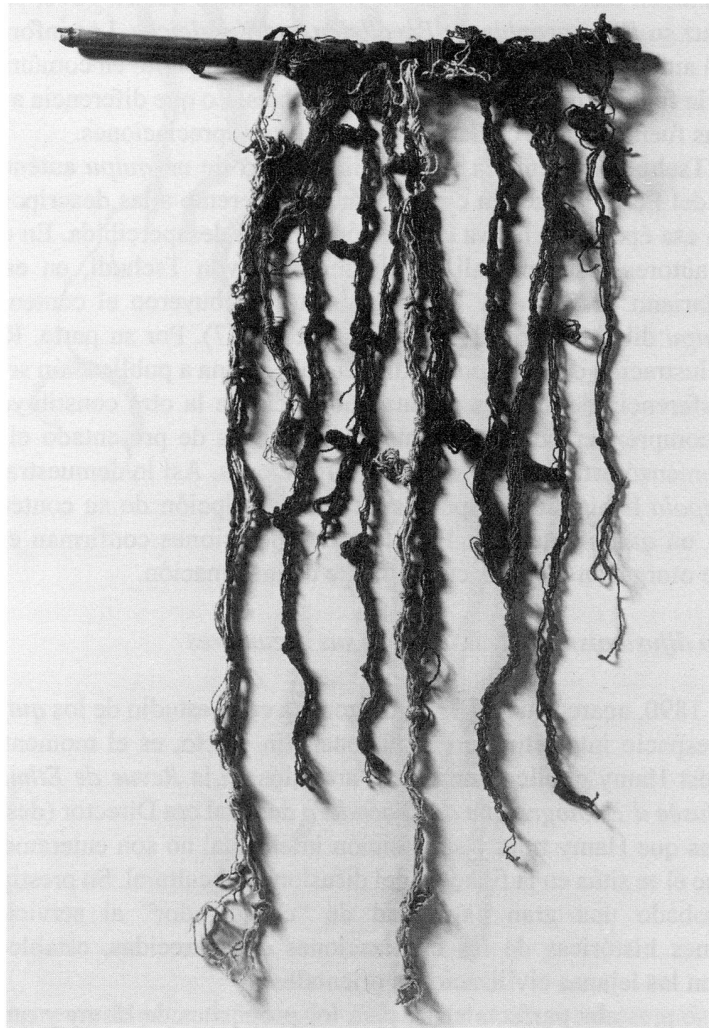


Fig. 2: Una *quipola* de lana que ingresó al Gabinete de Arte Real Prusiano en 1872. Este espécimen se inspira del modelo de Strong y toma elementos del dibujo de J. J. von Tschjudi. VA 416. Fotografía: Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin Preußischer Kulturbesitz.

1.2 Las evidencias etnográficas restaron credibilidad a la quipola

Más allá de avanzar en la caracterización del “modelo de Strong”, compararemos este modelo con planteamientos alternativos, desarrollados principalmente por el geógrafo y diplomático suizo J. J. von Tschudi (1818-1889) y el etnógrafo Richard Andrée (1835-1912). En 1846, el primer autor publica su relato de viaje titulado *Peru – Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*; mientras que en 1878, el segundo autor saca a luz su *Ethnographische Parallelen und Vergleiche*. Las informaciones que contienen ambos textos sobre el *quipu* tienen un solo punto en común: el hecho de atribuirles la función de registro de datos contables. Lo que diferencia a estos dos autores son las fuentes en las cuales fundamentan sus apreciaciones.

J. J. von Tschudi presenta la primera ilustración de un *quipu* auténtico de la costa central del Perú, la que era completamente diferente a las descripciones que circulaban en esa época. La nueva ilustración no pasó desapercibida. En efecto, en 1857 varios autores instrumentalizan el dibujo de von Tschudi, en especial el naturalista Mariano de Rivero y Ustariz, quienes atribuyeron el contenido de la *quipola* al *quipu* dibujado por el geógrafo suizo (1857). Por su parte, R. Andrée reprodujo la ilustración de la *quipola* extrayéndola de una publicación secundaria.

Esta transferencia de dibujos de una publicación a la otra constituye un dato capital para comprender por qué treinta años después de presentado el “modelo de Strong” comenzó éste a sufrir lentas modificaciones. Así lo demuestra el hecho de que la *quipola* había sido despojada de la transcripción de su contenido para atribuírselo a un *quipu* auténtico. Este tipo de operaciones confirman el estatuto particular que otorgaban al *quipu* como fuente de información.

1.3 El modelo difusionista de T. E. Hamy y sus seguidores

Alrededor de 1890, aparece un nuevo protagonista en el estudio de los *quipus* y con él un nuevo espacio intelectual e institucional. En efecto, es el momento en que Théodor Ernest Hamy publica numerosos artículos en la *Revue de Ethnographie*, órgano del *Musée d’Ethnographie du Trocadéro* del cual era Director (desde 1880). Los problemas que Hamy trata y su posición intelectual no son enteramente innovadoras ya que él se sitúa en la filiación del difusionismo cultural. Su prestigio reposa en haber probado una gran capacidad de “conservador” al servicio de las reconstituciones históricas de las civilizaciones desaparecidas, estableciendo el parentesco con las lejanas civilizaciones orientales.

El *quipu* se prestaba perfectamente para los propósitos de Hamy y una pléyade de colaboradores franceses, tales como Théodor de Ber, Eugène Saffray, Elisée Reclus entre otros. Ellos perseguían comparar el *quipu* con cuerdas asiáticas cuya procedencia, características materiales y época es incierta porque jamás fue referida por escrito. Esta propuesta tenía como fundamento teórico probar que había una

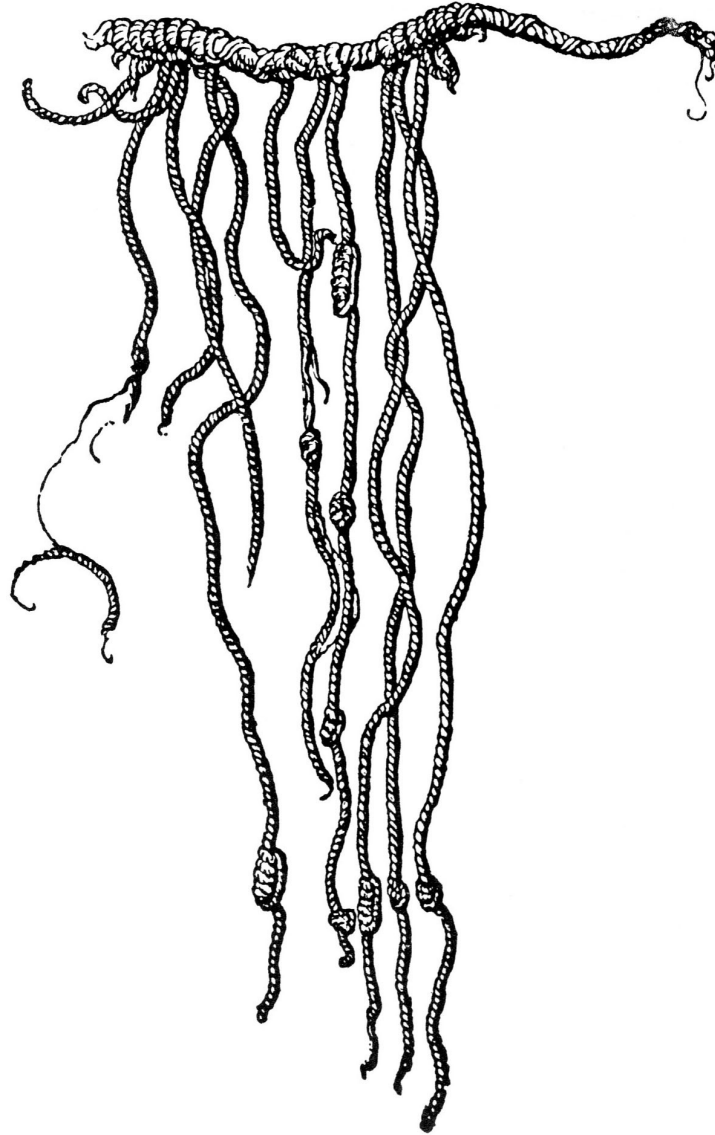


Fig. 3: Fragmento de *quipu* arqueológico. Dibujo elaborado por el geógrafo suizo J. J. von Tschudi en 1846, el cual fue asociado al contenido de la *quipola* por Mariano de Rivero y Ustariz. Precisemos que el dibujo sirvió de modelo para la fabricación de *quipolas* de lana como la VA 416 del *Ethnologisches Museum*, Berlín.

filiación entre el uso de las cuerdas asiáticas y las del antiguo Perú. Así lo confirma el artículo de Eugène Saffray, aparecido en 1876 en la revista parisina *La Nature*. Gracias a esta publicación podemos comprender que el *quipu*, en realidad, servía como garantía para sostener dos postulados fundamentales. Primero, que el *quipu* era la prueba del origen asiático de los habitantes del antiguo Perú, pues en el pasado los chinos también utilizaron cordones anudados para la administración gubernamental. Segundo, que la presencia del *quipu* garantizaba una etapa en la evolución hacia el conocimiento de la escritura en los pueblos del antiguo Perú, exactamente como había sucedido en China con las cuerdas utilizadas desde tiempos de Confucio. Los peruanos habrían conservado la práctica de utilizar cuerdas con cierto número de nudos, combinándolos a distancias para retener en la memoria sus ideas y comunicar sus pensamientos a otros. O sea, que el *quipu* era un objeto ideal para los propósitos de Hamy, quien estaba convencido de la sucesión de “edades” en la escala ascendente de civilizaciones y por lo mismo de la estrecha relación entre Asia y los Andes.

Cabe hacer notar que esta analogía del *quipu* y las cuerdas chinas es abstracta. Este aspecto se evidencia en la ausencia de referencias concretas acerca del tipo de cuerdas utilizadas para su análisis. Al respecto es importante comprender que una de las características de las descripciones efectuadas por Hamy es la carencia de referencias explícitas sobre el contexto de producción y de fabricación de los objetos en los que se fundan sus postulados (Díaz 1991: 212). Esta actitud se explica porque Hamy estaba más bien interesado en ampliar el debate que existía entre el evolucionismo y el difusionismo, más que por comprender las muestras de cultura material que adquirió para el *Musée d’Ethnographie du Trocadéro*.

Este tipo de postulados tenían una amplia circulación en el medio de los funcionarios de museos, quienes mantenían relaciones científicas, profesionales y a veces amistosas entre sí. El sentimiento de emprender una obra todavía innovadora en la etnografía creaba lazos duraderos entre ellos. Así lo prueba la correspondencia establecida entre Hamy y Bastian (Díaz 1991: 103). Probablemente fué Bastian quien comunicó a Uhle acerca de las ideas difusionistas de sus colegas parisinos, cuando ingresó como Asistente en el *Königliches Museum für Völkerkunde* (1888-1892) y cumplía un período de formación en el americanismo.

En 1892, cuando Bastian encomendó a Uhle la misión de investigar sobre el terreno las modalidades de difusión de la cultura quechua, Uhle partió a América del Sur con una idea precisa acerca del *quipu* y con un embrionario proyecto de recogerlos y transportarlos a Europa. En efecto, él había leído el relato de viaje de J. J. von Tschudi: *Peru – Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*. Gracias a las informaciones contenidas en esta obra, descubrió la existencia de *quipus* que eran fabricados por los indios todavía a mediados del siglo XIX. La obra de von Tschudi le dejó un sentimiento de frustración cuando supo que este viajero “experto”, no se interesó en exportar a Europa “algunos” de esos especímenes (Uhle 1897: 1). Este

hecho impidió mejorar la composición de las colecciones europeas de *quipus* compuestas de escasos ejemplares. A fines del siglo XIX el *Königliches Museum für Völkerkunde*, guardaba algunos especímenes provenientes del antiguo gabinete de curiosidades³ y otro donado por Bastian⁴ (cf. Loza 1999a).

Se puede afirmar, entonces, que Uhle se interesó por el *quipu* durante esta etapa preparatoria de su viaje, tiempo en el que desarrolló una gran sensibilidad por este importantísimo objeto para la cultura material del cálculo.

2. Los *quipus* de las haciendas del Lago Titicaca: la encuesta, la colecta y la redacción de las notas

Durante su estadía en La Paz, y a medida que efectuaba sus actividades de exploración arqueológica, Uhle no sólo recogió información etnográfica y lingüística en las orillas del lago Titicaca y regiones circunlacustres, sino que también invirtió esfuerzos y medios financieros a la búsqueda, adquisición y acopio de información relativa a los *quipus*. En el marco de su proyecto, se dedicó a inventariar los lugares de producción y uso de las cuerdas-registros contables entre los aimaras que estaban subordinados a las haciendas. Uhle eligió como sitio de residencia temporal estas propiedades privadas, porque representaban un espacio social con acceso directo a los objetivos de su trabajo. Fue en esas haciendas donde estableció mayores contactos con los principales terratenientes de La Paz.⁵ En estas negociaciones cabría preguntarse el papel que desempeñaron algunos negociantes alemanes vinculados igualmente a los comerciantes y mineros (Mitre 1996).⁶

Desde mediados de siglo, la élite paceña había adquirido cierta experiencia en recibir a los estudiosos extranjeros interesados en la arqueología y las peculiares formas de vida de los aimaras a quienes esta élite detestaba y observaba con horror. Así, en julio de 1894, fue acogido el investigador suizo del *The American Museum*

³ VA 415, 416, 417, Ethnologisches Museum, Berlín.

⁴ VA 1218, Ethnologisches Museum, Berlín.

⁵ Se sabe que Uhle se vinculó, por ejemplo, con los siguientes hacendados: Manuel Romesin de la hacienda Cumana; Miguel Garcés de la propiedad de Challa, quien le enseñó su colección de piezas arqueológicas y magníficos textiles; Luis Ernest patrón de Chililaya, igualmente coleccionista de objetos prehispánicos. Por esa razón, éste se relacionó con Bandelier, convirtiéndose rápidamente en su agente financiero a lo largo de su expedición en Bolivia. Cabe mencionar también a Manuel Vicente Ballivian, quien acogió a Bandelier en su hacienda de Llujo, en los valles de La Paz, sin olvidar a Macario Pinilla, Rodolfo Acosta y Abigail Acosta.

⁶ Se sabe que trató con los Agentes de Aduana y Comisionistas “Dauelsberg, Schuberger & Cia”; el representante de la “Casa Carlos Brockman y Cia”; Schohauser, Köllenberg, Hillebrecht. Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlín [en lo sucesivo IAI-PK], Libreta de apuntes de Uhle n.º 39 (8.III-3.VI, 1895):16.

of *Natural History* de New York, Adolph F. Bandelier (1840-1914) en compañía de su esposa Fanny Rietter Bandelier (Bandelier 1910; Ballivian 1957 [1899]: 193-204; Hodge 1914: 303-309). Ellos habían elegido residir temporalmente en el departamento de La Paz debido a la dificultad de realizar investigaciones en el Perú por la guerra civil que sacudía ese país (cf. Basadre 1957).

Consecuentes los hacendados con los proyectos arqueológicos y etnográficos de Bandelier, planificados para ser llevados a la práctica en diferentes zonas de Bolivia, pusieron a su disposición propiedades, influencias y poder. Poco tiempo después y con similares intereses de investigación, llegó Uhle a La Paz para adquirir anti-güedades etnográficas. No sabemos si la élite paceña le ofreció una acogida semejante a la que tuvo su predecesor suizo, pero en todo caso, consiguió investigar en la misma área y al mismo tiempo que Bandelier, y obteniendo en algunos casos, como lo veremos líneas abajo, diferentes resultados.

Se sabe que algunos hacendados colaboraron con Uhle en su proyecto. En primer lugar, le permitieron hacer exploraciones y excavaciones en la jurisdicción de algunas de sus propiedades. Estos permisos otorgados por particulares se justifican por el hecho que en esa época no existía una ley de protección del patrimonio arqueológico y las autorizaciones no se realizaban a nivel gubernamental.⁷ Además Bolivia no tenía relaciones diplomáticas con Alemania. Recuérdese que sólo a fines de 1902 el Emperador Alemán decidió establecer vínculos oficiales con Bolivia, atendiendo al deseo de los círculos comerciales alemanes que afluyeron en el último cuarto del siglo XIX (Bieber 1984). En segundo lugar, los hacendados le proporcionaron contactos con las esferas de poder, a diferentes escalas: las autoridades religiosas y administrativas de las provincias y los pueblos,⁸ y las autoridades indias de las haciendas. Cada uno de estos personajes, insertos en estos aparatos de poder, intervino en diferentes grados a lo largo de su recorrido por las distintas localidades. Estos actores sociales⁹ jugaron el rol de informantes, de traductores del aimara al castellano, de mediadores para establecer relaciones con las autoridades o simplemente fueron anfitriones en sus hogares.¹⁰

Así lo confirman las notas manuscritas de Uhle en sus libretas de trabajo de campo, las cuales contienen meticulosas anotaciones de otros datos personales que

⁷ En Bolivia se declaran bajo protección los monumentos existentes en Tiwanaku y las Islas del Lago Titicaca entre 1906 y 1909, es decir aproximadamente diez años después de los trabajos arqueológicos de Uhle y Bandelier.

⁸ Particularmente, los Corregidores de Achacachi, Aigachi, Copacabana, Huata y Huaycho.

⁹ Por ejemplo, el sacerdote Abelino Uria de Machaca, el canónigo Molina o el sacerdote de Huata, Belisario Meave.

¹⁰ Se sabe que Uhle asistió a varias invitaciones o “convites” organizados en las casas de los habitantes de algunos pueblos, esto debido a su interés por recopilar datos referentes a las danzas, la música y las máscaras. Una de esas casas fue la del Dr. Lopez en Achacachi. IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 37 (14.IX-12.XI,1894):10; n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 16.

permiten individualizar a los actores sociales con los cuales estableció relaciones de diversos tipos e intensidad. Allí también están precisados con especial detalle los lugares que recorrió (cantones, pueblos, propiedades privadas, cerros, etc.). Esas informaciones son señales precisas para reconocer sus desplazamientos e inventariar los encuentros rápidos establecidos con numerosos personajes en medio de una intensa actividad de investigación arqueológica, etnográfica y lingüística.

En el acápite siguiente se estudian los trabajos de investigación etnográfica de Uhle, efectuados entre septiembre de 1894 y abril de 1895, cuando visitó numerosos lugares en el lago Titicaca. Allí tuvo la oportunidad de medir y describir los sitios incas que Bandelier también estudió y presentó con posterioridad públicamente a la comunidad científica (Bandelier 1910). Se sabe que a lo largo de estas misiones identificó numerosas sepulturas, midió importantes edificios prehispánicos en ruinas, colectó piezas arqueológicas e información etnográfica. En este estudio no me ocuparé de todos estos aspectos, sino más precisamente me propongo reconstruir la “superficie social” en la cual actuó Uhle para recolectar los *quipus*. En este sentido, trazaré su itinerario en la búsqueda de las cuerdas-registros, en la medida que las fuentes me lo permitan. Mi objetivo es sacar a luz los elementos constitutivos de lo que fue posteriormente su modelo para el estudio de los *quipus*. La exacta comprensión del mismo requiere el conocimiento de las principales características de su encuesta etnográfica en el marco de sus diferentes misiones.

2.2 De la encuesta a la adquisición de las cuerdas-registros contables

A partir de septiembre de 1894 es posible seguir a grandes rasgos el desarrollo de su encuesta acerca del *quipu*. Sus apuntes manuscritos permiten conocer las estrategias que utilizó para contactarse con los fabricantes y propietarios de los mismos. Además nos informa acerca del contenido de las decodificaciones y las condiciones de adquisición de los ejemplares destinados a las instituciones que lo financiaron.

Uhle transitó por varios pueblos y haciendas alrededor del lago Titicaca, deteniéndose en algunos de ellos. Allí inquirió, repetidas veces, a los habitantes acerca de la existencia de las cuerdas-registros. Al principio obtuvo “muchas respuestas negativas” acerca de la supervivencia de los mismos, pero la esperanza de encontrar esos objetos lo impulsó a continuar su búsqueda “sin desmayar”. Finalmente, los habitantes de los pueblos del altiplano paceño le informaron sobre la utilización de las cuerdas-registros entre los aimaras de la hacienda Challa, una de las principales propiedades del lago, situada en el angosto istmo de la isla de Titicaca. Precisamente

donde Bandelier instalaría su centro de investigación y lugar de residencia por varios meses (desde 1 de enero hasta el 18 de junio de 1895).¹¹

No sabemos a cabalidad cuando comenzó Uhle a organizar su viaje a Challa, pero no se aventuró sólo hasta la hacienda, sino que estableció relaciones con el Corregidor de Copacabana, autoridad de mayor jerarquía de ese cantón, con jurisdicción sobre las islas del lago Titicaca en materia administrativa y judicial, y contactos estrechos con las autoridades indígenas de las islas, las que conocía y las visitaba frecuentemente. En todo caso, el Corregidor sugirió a Uhle entrevistarse previamente con las autoridades, respetando la organización jerárquica imperante. Pero, ¿qué sentido tenían estos encuentros? ¿Por qué razón necesitaba pasar por esas mediaciones para lograr sus propósitos en la hacienda?

Para entenderlo es importante considerar el funcionamiento mismo de las haciendas cuyo universo estaba impregnado de un orden piramidal y jerárquico. A la cabeza de esta institución estaba el patrón o, en su defecto, el mayordomo que se ocupaba de representar al primero y organizar la actividad socio-económica de la población india que estaba en calidad de “arrenderos” de la tierra, quienes cumplían un considerable número de obligaciones: cultivo y cosecha de las producciones agrícolas, provisión gratuita de combustible y servicio personal (véase Bandelier 1910; Condarco Morales 1982: 30-34). El sistema de organización jerárquico de la hacienda daba cabida a dos autoridades indias. Por un lado, el *Jilaqata* representaba el poder administrativo: distribuía las tierras para su cultivo, recibía los productos de terrenos cultivados para beneficio de los dueños y vigilaba los trabajos colectivos. Por otro, el Alcalde¹² como oficial ejecutor, estaba habilitado para mediar entre los miembros de su jurisdicción y el propietario de la hacienda o su administrador (Bandelier 1910: 179). Ambos tenían la obligación de elaborar la contabilidad de la hacienda y tener un estricto control sobre el número total de las producciones agro-pastoriles y además, complementariamente, controlar las ventas de productos que fueron canceladas con dinero. Esta contabilidad era verificada por el mayordomo de la hacienda.

¹¹ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 36 (8.III-13.IX,1894):238; n° 37(14.IX-12.XI,1894): 123, 125-127, 166, 168-169, 172, 174, 175-176, 205, 218-221, 246, 250-251; n° 38 (3.XI,1894 y 6.III,1895): 4, 46, 162; n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 90.

¹² Uhle también observó que había el llamado “Alcalde de Campaña” que era una especie de Corregidor, al cual lo equipara a un “Alcalde Mayor”, diferenciándolo del Alcalde de Campo. IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 38 (8.III-3.VI, 1895): 49.



Fig.: El Alcalde y el *Jilaqata* de la hacienda Challa fabricaron *quipus* para la gestión de su administración en 1895. A causa de su vigencia, Uhle sólo pudo examinarlos, mas no adquirirlos.

El primer encuentro de Uhle con la autoridades indias se realizó en la casa-hacienda, pero no podemos establecer con exactitud el día. Lo único seguro es que Uhle se encontró con el administrador de Challa, el señor Machicado, y llegó a congeniar con él.¹³ Gracias a este vínculo, realizó importantes logros a nivel de su investigación arqueológica y también etnográfica. Con respecto a la primera, se sabe que efectuó excavaciones logrando obtener algunas piezas arqueológicas (hoy en el *Ethnologisches Museum* en Berlín). Con relación a la experiencia etnográfica, el “bondadoso” y “viejo” señor Machicado logró ponerlo en contacto con el Alcalde y el *Jilaqata* de Challa para que le muestren la contabilidad que tenían a su cargo, correspondiente al año 1894. Además logró que las autoridades indias explicaran el funcionamiento de las cuerdas-registros y admitan su venta. Finalmente, Uhle logró concretar la compra. Ella no es un hecho banal, sino es más bien reveladora de la capacidad que él tuvo para conseguir agentes que efectúen transacciones que él solo no podía llevar a cabo, sin la complicidad de las autoridades administrativas bolivianas y particularmente de las haciendas.

Sin lugar a dudas, la vivencia de Uhle en Challa contrasta con la de Bandelier, quien a pesar de tener más experiencia etnográfica americana que el investigador alemán, tuvo problemas de relaciones con los aimaras.¹⁴ Recuérdese que Bandelier y su esposa habían llegado a Challa en compañía del patrón y propietario don Miguel Garcés,¹⁵ quien los presentó a los habitantes del fundo, diciéndoles que residirían temporariamente entre ellos y que debían ser tratados como miembros de *su familia*, en consecuencia les debían obediencia. Sin embargo, una vez que Garcés partió de Challa, Bandelier no pudo establecer autoridad frente al administrador Machicado y menos aún frente a los colonos indios que a su vez desobedecían al administrador. De manera que Bandelier permaneció en Challa “solamente” ofreciendo “frecuentes dádivas pecunarias” (en coca y en dinero), pero también “asumiendo una actitud enérgica” que creaba malestar entre los indios (Bandelier 1910: XVI). De hecho el investigador suizo quedó profundamente marcado por el espíritu rebelde e indomable de los aimaras.

Bandelier, a diferencia de Uhle, no se interesó con tanta pasión en los *quipus* y no adquirió ningún ejemplar en Challa, pero debió informarse de las adquisiciones efectuadas por su colega alemán. Este último retuvo en sus manos los especímenes de Challa durante seis meses, antes de enviarlos al *Königliches Museum für Völ-*

¹³ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 37 (14.IX-12.XI, 1894): 168.

¹⁴ Bandelier llegó a La Paz como un etnógrafo experimentado. Recuérdese que en 1880 estuvo entre los indios sedentarios de Nuevo Méjico, luego se incorporó a la expedición de Désiré Charnay y permaneció en Cholula para pasar después a Mitla. En 1882, emprendió un viaje a través de Nuevo Méjico hasta el territorio de Arizona. Un año después, estuvo entre los indios Teguas, Pimas y Opatas (cf. Ballivian 1957).

¹⁵ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 37 (14.IX-12.XI, 1894): 120; n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 6.

kerkunde (16 de noviembre de 1894). Los llevaba consigo en sus excursiones como un medio didáctico que confrontar ante sus nuevos informantes. En ocasiones, cuando los exponía, podía obtener mayores precisiones acerca de su estructura y las diversas informaciones registradas.

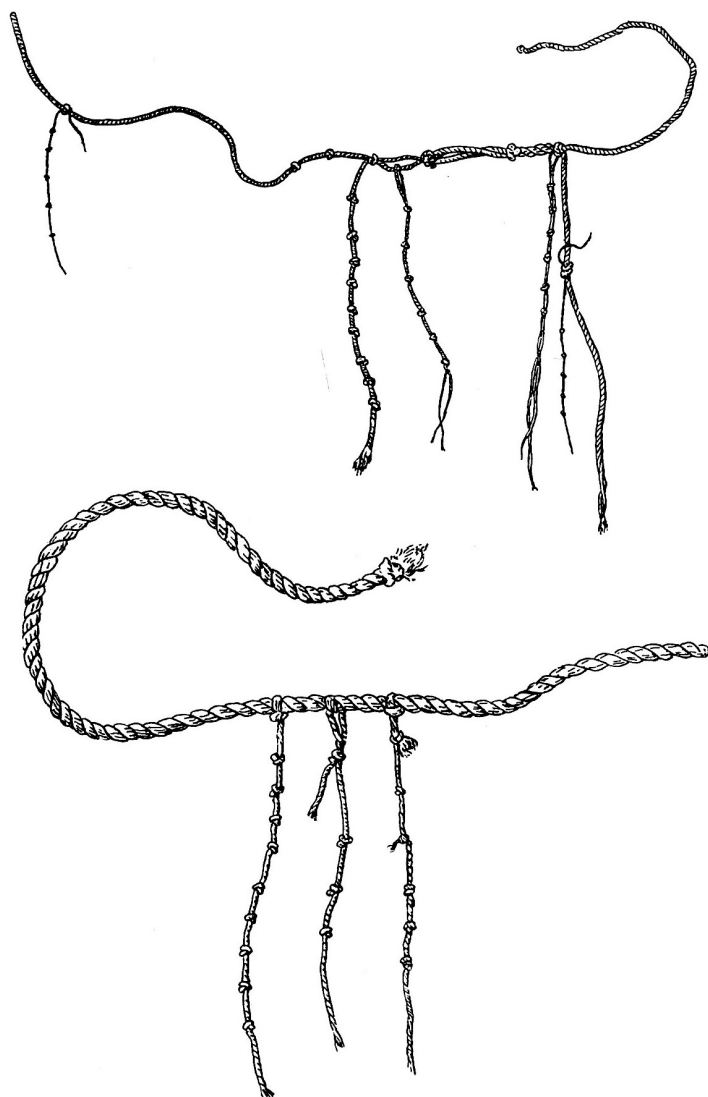


Fig. 5: *Quipus* de Challa, recolectados por Max Uhle en 1895 de manos de las autoridades indias de la hacienda.

Sabemos, por ejemplo, que Uhle se entrevistó con la esposa del sub-prefecto de la provincia Omasuyos, quien examinó los ejemplares de Challa. Apoyada en estos especímenes, ella pudo informarle acerca de otras “formas más especializadas” y precisarle la confección de las cuerdas-registros destinados a controlar la cuenta exacta de la cosecha producida en las haciendas del área.¹⁶ Todo parece indicar que esta mujer tenía una gran disponibilidad para conseguirle modelos de variantes que no llegaron a sus manos. Lamentablemente, en las notas inéditas de Uhle no pudimos encontrar referencias explícitas acerca de los datos proporcionados por esta informante, a quien conocimos a través de su artículo de 1897 (Uhle 1897: 2).

Sus viajes siguieron la forma irregular del lago Titicaca, visitando la parte pequeña (sud) y la grande (norte) que se comunican por el estrecho de Tiquina. Sabemos, por ejemplo, que en una hacienda cerca del estrecho se entrevistó con un indio fabricante de *quipu*.¹⁷ Una noche, en la casa-hacienda, uno de los pastores que manejaba *quipus* se presentó ante Uhle portando nudos rápidamente realizados. Aunque le fueron expuestos para su examen, esos nudos fabricados con lana de color rojo y verde, no fueron suficientes para entender las nociones de cálculo aplicados a su funcionamiento.¹⁸ Uhle, “ofreciéndole dinero”, le pidió que regresara por la mañana, pero el indio no volvió más. Al día siguiente, otros informantes de la finca, le explicaron que ese indio poseía una contabilidad del ganado ovino y que la amplitud de sus informaciones le permitía cruzar datos. En realidad, el indio había fabricado diferentes cuerdas-registros: la primera indicaba el total de las ovejas que estaban a su cargo; la segunda, los decesos acaecidos en el rebaño, y una última el total de las ovejas recién nacidas; de manera que tenía el estado del ganado ovino de la hacienda. Una vez más, Uhle tuvo que conformarse con estas informaciones orales, que aumentaban su interés en los *quipus*, y con las tres cuerdas-contables de Challa, adquiridas para el *Königliches Museum für Völkerkunde*. Posteriormente, Uhle permaneció en La Paz aguardando fondos para continuar sus investigaciones. Ese espacio de tiempo lo aprovechó para tomar contacto con los hacendados que poseían

¹⁶ Remito al lector a las interesantes observaciones etnográficas acerca del funcionamiento del *quipu* y la medición de las producciones agrícolas como la papa deshidratada (*chuño*) y el maíz (cf. Núñez de Prado 1950: 51).

¹⁷ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 120. En la versión original leemos: “Der kipu-verständige Hirte war am Adend mit zwei eilig mit Knoten [...] gemachten Fäden einem roten und grünen gekommen. Das genügte mir aber nicht für die Belehrung. Wir bestellten ihn also mit seinen Quipus für den anderen Morgen, gegen Geldversprechen, dennoch erschien er nicht wieder. Alles was ich in der Finca hörte war, daß der Indio verschiedene Knotenschnüre für die empfangenen Schafe, für die gestorbenen, für die [...] Neugeborenen hat.”

¹⁸ Es interesante notar, en todo caso, que hasta el presente las cuerdas de color continúan a jugar un rol mnemotécnico. Por ejemplo, los hombres chipayas llevan un cinturón compuesto de una sogá con borlas en los extremos de colores vivos, generalmente verde y rosa para “recordarse de las cosas”, “muy buena para” la memoria o, incluso, “para entender y comprender” (Cereceda 1990: 85).

sus residencia principal en la ciudad, al mismo tiempo se contactó con intelectuales para procurarse literatura producida localmente, pero importante para sus investigaciones.¹⁹

A principios de 1895, colegas de Filadelfia le ofrecieron contratar sus servicios para el Museo de la Universidad de Pennsylvania y empezó a trabajar bajo estos nuevos auspicios, superando de esa manera los problemas de recursos que lo detuvieron en la ciudad de La Paz (Rowe 1998: 8; Bankmann 1994: 11; 1998). En marzo de 1895 inspecciona el sudeste del lago Titicaca, bajo los auspicios de la Universidad mencionada. Este viaje, lo realiza en momentos de mucha inseguridad, porque habían estallado sublevaciones indígenas a lo largo de la orilla peruana del lago encabezadas por José Pizarro (16 de marzo de 1895). Las repercusiones de los levantamientos se dejaban sentir con fuerza porque había mucha interconexión entre las propiedades, en vista de la existencia de fundos que compartían sus límites con Bolivia y Perú, especialmente en la parte de Copacabana y Tiquina (cf. Paredes 1971).²⁰ El periódico *El Comercio* de la ciudad de La Paz condenó esa rebelión: “Oímos muy frecuentemente que tal comunidad incendia, que acomete a la hacienda vecina, que la hacienda se alza para ser comunidad, y que hay muertes, depredaciones y todos crímenes imaginables y bárbaros” (Condarco Morales 1982: 49). La población aimara del lado boliviano, amenazaba la integridad de los moradores de Copacabana y las islas (Bandelier 1910: XIV-XV). Según el *Comercio* los pobladores del pueblo de Copacabana temían que fuera literalmente arrasado. Por esta razón, las autoridades políticas y militares del Perú y Bolivia se asociaron para reprimir la vasta sublevación con la ayuda de unidades militares (Condarco Morales 1982: 49).

La exploración de Uhle continuó en los alrededores de Santiago de Huata, a poca distancia del lago Titicaca. Se presentó en la hacienda Chinchaya para entrevistarse con el propietario.²¹ El motivo principal era averiguar la existencia y el uso de las cuerdas-registros de contabilidad. El hacendado admitió “que uno de sus indios conservaba un *quipu*”. Con la autorización del patrón y la mediación de “un amigo” se convocó a la casa-hacienda al indio propietario del textil. Allá se preparó una reunión asignando a los diferentes actores el lugar y el tiempo de su intervención. En primer lugar, en señal de sumisión a los presentes, es probable que el indio haya sido interrogado sin calzado e hincado, como se acostumbraba en la época y hasta el siglo

¹⁹ Por ejemplo, estuvo interesado en la materia jurídica del Doctor Bozo y buscó a su nieto Jorge Vargas Bozo. Al mismo tiempo, intentó procurarse el libro de Carlos Bravo sobre el territorio de Caupolican.

²⁰ En 1811, fue el General José Manuel Goyeneche el autor de la repartición de terrenos en el área fronteriza entre Perú y Bolivia. Este militar se vio obligado a premiar a sus partisanos del Bajo Perú, adjudicándoles “todos los terrenos” que se hallaban en quebradas con riego en Copacabana y Tiquina, dejándolos en sus manos a pesar de la independencia (Paredes 1971).

²¹ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 38 (9.XI-3.VI, 1895): 75-76, 79, 81-82, 111, 119, 121, 124, 135, 151-152, 157.

anterior. Luego, el patrón preguntó al indio y obtuvo una confirmación de lo que él ya había anticipado a su visitante extranjero y al Corregidor. Finalmente, Uhle propuso directamente al indio la compra del textil, delante de los asistentes que se convertían en garantes de su palabra. El indio se comprometió a ejecutar ese compromiso, solemnizando de una manera particular el acuerdo informal de compra venta del *quipu*. Sin embargo, este acuerdo no se concretó, porque el indio regresó posteriormente argumentando que las “ratas” se “habían comido” su textil. Uhle no se resignó a esta explicación y quedó absolutamente perplejo del aferramiento de los aimaras a sus cuerdas-registros, comprobando que era imposible “obligarlos” a venderlas (Uhle 1897: 5). Este hecho quedará entre sus recuerdos, y así lo evocó en la correspondencia que escribió desde el pueblo de Achacachi a Bastian.²² En su carta mencionó este intento fallido de compra y explicitó claramente la desconfianza que el pastor mostró frente a él. Afirmó que este pastor se entendía “mejor con las ovejas que con los extranjeros” (Bastian 1895: 81).²³ En descargo de los tenedores de las cuerdas-registros, se debe entender el carácter de este sistema contable. No es ninguna novedad, que muchas veces la contabilidad encierra módulos secretos, y muy en particular en el caso de los *quipus*. En efecto, Uhle estaba convencido que “el viajero depende mucho de la buena voluntad de los indios, y que muchas cosas ni las puede obtener un blanco y un viajero simplemente porque es blanco y extranjero”. Justamente por su condición de extranjero, se veía incapacitado de “superar la desconfianza instintiva y la oposición mental que el indio tiene contra él” (Uhle 1897: 5).

Uhle había sido aconsejado a explorar Copacabana con detenimiento por el sacerdote José Aranzaes, quién había visto a los indios utilizar hilos de colores llenos de nudos para elaborar su contabilidad, aunque él no poseía ningún ejemplar. Sin embargo, Aranzaes le mostró unos cueros pintados con figurillas simples de color sepia que conformaban una escritura jeroglífica para reproducir oraciones cristianas (llamadas en aimara *resalipichis*). Para Uhle observar esos objetos no era una verdadero descubrimiento, pues los había visto en la obra de von Tschudi. Aprovechó la ocasión para dirigirse a Sampaya donde encontró a un escritor aimara, Serapio Chuquimira, a quién le compró un *resalipichi* que actualmente se halla en el *Ethnologisches Museum*.²⁴

A pesar de no haber hallado nuevos *quipus*, su viaje prosiguió. Esta vez asistido por el “amigable” Corregidor de Aigachi, autoridad jerárquica que tenía jurisdicción sobre el cantón del mismo nombre en la provincia de Omasuyos. Ambos se detuvieron en la hacienda Cutusuma,²⁵ situada en la costa sudoriental del Lago Titicaca, no lejos

²² Ethnologisches Museum, Berlín, E 112/95 Uhle-Reise vol 2.

²³ Ethnologisches Museum, Berlín, E 112/95 Uhle-Reise vol 2.

²⁴ VA 11636, Ethnologisches Museum, Berlín: “Doctrina cristiana in Bilderschrift gefertigt von dem Indianer Serapio Chuquimira in Sampaya.”

²⁵ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 50, 52, 67, 190.

de la carretera que conduce de Chililaya a Aigachi (Ballivian 1845: 32). Sus primeras entrevistas se efectuaron con el mayordomo de la hacienda. Sólo posteriormente fueron convocados el Alcalde y el *Jilaqata* de la hacienda, quienes eran los poseedores de las cuerdas-registros de su gestión de 1895. Uhle se dió cuenta rápidamente que era necesario adquirir este tipo de ejemplares, pero se percató también de la dificultad de plantear tal transacción, en vista de la vigencia de las informaciones que contenían. Una nueva solución se impuso.

Con el fin de examinar de cerca ese modelo de control contable fue organizada una sesión especial, gracias a la mediación del Corregidor y las autoridades de la hacienda. A esta reunión fue convocado el ex-Alcalde de Cutusuma, quien poseía el estado general del ganado existente en la hacienda en 1894. Este personaje, despojado de sus antiguas responsabilidades, expuso sus cuerdas-registros a fin de decodificarlas y expresar en aimara su contenido. El Corregidor lo interrumpió en ocasiones, a fin de traducir al castellano para que Uhle tome sus apuntes. Una vez acabada esta sesión, éste se decidió a compararlas. Sin embargo, no se atrevió a realizar la transacción directamente, porque tenía fresco en la memoria otros intentos fallidos de compras, pero también porque había comprendido que la contabilidad de los indios no formaba parte de los objetos destinados a las transacciones mercantiles. Es importante subrayar que en la hacienda no circulaba dinero y los intercambios se hacían en productos. Pero en esa época Uhle no tenía suficientes conocimientos del tipo de intercambios imperantes y por ello no propuso a los indios algún objeto interesante a cambio de los *quipus*.

Es decir, que su pretensión original de realizar compras directas pagadas en dinero estaba fuera de la racionalidad económica dominante. Por esta razón, solicitó al Corregidor que mediara en la adquisición de cuerdas-registros. La intervención de esta autoridad garantizaba a los vendedores la inexistencia de problemas posteriores. Uhle reconocerá algunos años después la importancia de esta actuación, afirmando que: “habría sido imposible obtener este interesante espécimen si no hubiera sido por la intervención” del Corregidor (Uhle 1897: 2). Este reconocimiento público, formulado desde Pennsylvania, no fue un acto retórico, sino que más bien simboliza su actuación en medio de un entramado jerárquico de autoridades bolivianas y aimaras, de las cuales era imposible prescindir.

Una vez en posesión del *quipu* de Cutusuma, lo envió a las colecciones del *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania*, institución que financiaba sus investigaciones en ese momento. En 1897, al final de su misión en el Perú y durante su estadía en ese museo, él estudio el *quipu* y redactó su artículo: “Un kipu moderno procedente de Cutusuma, Bolivia” en el *Bulletin of the Free Museum of Science and Art* (Uhle 1897: 1-13). A fin de comprender la importancia de esta publicación conviene detenerse en ella, no solamente para presentar brevemente los principales resultados, sino también para explorar sus fuentes. Proceder de esa manera se justifica en la medida que la literatura acerca del *quipu* tiende a presentar el aporte

de Uhle simplemente como una descripción de un *quipu* boliviano, sin mostrar sus implicancias teóricas y metodológicas (Radicatti di Primeglio 1979; Nuñez del Prado 1990: 170-172; Altieri 1990: 84).

2.2 Del aimara al castellano a través de diversos traductores

En general las notas manuscritas de Uhle fueron anotadas a lápiz y redactadas en alemán, su lengua materna, pero en algunas oportunidades utilizó el castellano. Podemos suponer que en este último caso se trata de transcripciones literales de informantes criollos y colaboradores mestizos. Igualmente, se interesó en anotar la terminología aimara para transmitir en el habla vernacular las informaciones consignadas, siendo notable su interés temprano por la filología y en particular por la lengua aimara.²⁶ Sobre este aspecto, hace falta un estudio comparativo y sistemático que evidencie el origen de las palabras presentes en sus libretas, es decir cuáles provienen de su trabajo de terreno, cuáles son transcripciones que tienen origen en la gramática del filólogo alemán E. W. Middendorf (1891) y finalmente cuáles son transcripciones del *Vocabulario de Lengua Aymara* del jesuita Ludovico Bertonio (1612).²⁷

Por el momento, podemos afirmar que en sus notas de 1894 y 1895 está ampliamente documentado que su interés lingüístico se nutrió de sus contactos con las élites

²⁶ En las libretas se halla desperdigada la terminología aimara, muchas palabras se refieren a actos y expresiones de la vida cotidiana (IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 36 (8.III-13.IX, 1894): 151-152). Por ejemplo, para ordenar que un “indio corra rápido” anota los imperativos: *jaaltama* que significa “anda rápido” y *jaalsuma* “anda aún más de prisa”. Abundan también algunas variantes del aimara de la provincia de Omasuyos, por ejemplo “*anlawara mistuñani*” que en el aimara de La Paz es *jani lawani mistuani*, es decir “salgamos sin palos en las manos”. También es necesario señalar que no hemos verificado una recopilación sistemática de toponimia con la traducción castellana equivalente. Pero, ésto no quiere decir que Uhle no haya tenido interés. Por ejemplo, en la versión original leemos: “Caquiaviri, *haq'a ahui* = río manso porque ahora es seco”, también se refirió al río que pasa por Tiwanaku –con sus afluentes el Pallina y el Willakke de Laja–, conocido como *Wila Jawira* o río colorado, que lo describió como “muy pesado”, seguramente porque es muy caudaloso todo el año. En realidad, él empleó como medio mnemotécnico los dibujos de los cerros donde se hallaban los emplazamientos de las haciendas y otros lugares visitados. Al lado de cada dibujo anotó los nombres, su significado en castellano y sus observaciones particulares. Por ejemplo, en su recorrido por Tiwanaku, Uhle observó un lugar al cual denominaban *t'ant'a uyu*, el cual tradujo como “casa de pan”. En realidad, sería una panadería, pues la casa del panadero sería más bien *t'ant'a uta*. Cada vez que notó trazas de sitios arqueológicos no dudó en escribir que en Quehuaya había dos antiguas piedras, mientras que en la isla de Cumana habían canteras antiguas, o a media legua de San Andrés de Machaca, en el lugar llamado Pirapi, había fortaleza donde vió varias momias.

²⁷ Este es un aspecto capital para progresar en la comprensión del aimara que conocía Uhle, tema que me fue sugerido por el Dr. Peter Masson. Desde mi punto de vista, también hace falta resituar la terminología aimara de las libretas comparando el vocabulario empleado en la provincia de Omasuyos con el utilizado en la ciudad de La Paz.

de La Paz, particularmente con los hacendados, quienes conservaban un conocimiento profundo de esa lengua y lo utilizaban de manera cotidiana. Sabemos que tuvo encuentros con algunos aimaristas importantes y colaboró con ellos en la Sociedad Geográfica de La Paz. Así lo demuestra el hecho de haber sido integrado al grupo de intelectuales paceños, que en 1894 propuso un “Proyecto de alfabeto para escribir la lengua aymarará”, conjuntamente con José Cardenas, José María Valle y el Presbítero José Aransaez. Posteriormente este texto colectivo fue editado por Alejandro Dun, quien fue agrimensor de la provincia Omasuyos en 1894. Este entendido en lengua aimara y conocedor de la variante de Omasuyos, sirvió a Uhle de guía e informante, tal como se colige de sus libretas (Dun 1910: 20).

Durante su residencia paceña, tomó contacto con el General Pizarroso y el Canónigo Montilla. Con este último conversó, por ejemplo acerca de la literatura escrita por el político, jurista y literato aimarista José Manuel Loza (1801-1862), en particular acerca de la expresión que este autor escribió: *chuyma khantatito*, que significa “me iluminaste el corazón”, pero literalmente tiene la connotación de “se encendió de amor mi espíritu”.²⁸ Esta inquietud embrionaria por la recopilación de este tipo de expresiones, alimentó la comprensión de la conjugación del verbo aimara *muñana* o amar, dando lugar a un artículo publicado en 1902 (Uhle 1902: 47-48).

En 1910 expone los resultados de sus estudios del aimara, en su ponencia sustentada en el XVII Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Buenos Aires. En esa ocasión, Uhle defenderá la idea de que el aimara se había difundido originalmente por la costa y la sierra centroperuanas, tal como se desprendía de evidencias de tipo onomástico, etnohistórico y dialectal, argumentando además el origen aimara de Tiahuanaco y el carácter elaborado de dicha lengua. Estos postulados los expuso primero en La Paz, antes de emprender viaje a Buenos Aires (Cerrón-Palomino 1998: 86). Hasta el presente, esta corta estancia paceña fue interpretada como un hecho sin mayores incidentes y más concretamente como un alto en el trayecto entre Lima y Buenos Aires. Desde mi punto de vista, su estadía en La Paz no fue casual e intrascendente, como se piensa. Apoyada en el análisis de las actividades

²⁸ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 39 (8.III-3.VI, 1895): 50, 52, 67, 190. En las notas tomadas por Uhle en La Paz, sólo hallé consignada una expresión de José Manuel Loza. Es probable que Uhle haya conversado acerca de otros escritos de Loza, quién era autor de versos muy conocidos en el medio paceño. Por ejemplo, Uhle debió escuchar: “*Khunu pankara/perlas jupokkota lurata untanampuwaspitista/lulijamach'i*” (Flor blanca como el campo de las nieves/hecha de la espuma de las perlas/con tu mirar me has cautivado hermosa picaflor). Hallé también otro verso de autor anónimo que Uhle escribió con alguna dificultad: “*Qari warawarani/qachuani pampama/ Yyauanata/Yatichiskana/anata puritu*”, la traducción que hizo es: Junto con las estrellas/en la pampa de Qachuani/Carnaval has llegado/yo te enseñaré/carnaval has llegado. La transcripción que propongo sería: “*Qana warawarani/qachuani pampana/Iyau anata nayawa/Yatichika/anata puritu*” (con la claridad de las estrellas/ en el sitio de khachuwama/ ya te enseñara/ el carnaval me ha llegado). Ver IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 38 (3.XI,1894 - 6.III, 1895): 152.

de Uhle sostengo que él tuvo un interés intelectual por someter sus postulados a sus colegas de la Sociedad Geográfica de La Paz, de la cual era miembro de número (desde 1904), aunque residía en Lima como Director del Museo de Historia Nacional de Lima (Hampe Martínez 1998). Es importante comprender que esta institución estaba compuesta por una élite curiosamente ambivalente en su relación con los aimaras. Una gran parte de sus miembros eran hacendados que estaban más interesados en participar de la agitada política boliviana que en intervenir en los círculos internacionales americanistas con los cuales tenían relaciones. Aclaremos que muchos de los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz habían realizado estudios en Europa. Pero, una vez instalados en La Paz, utilizaban la lengua aimara con destreza a pesar del profundo desprecio que tenían por los indios a los cuales subordinaban.²⁹

Uhle aún conociendo las posiciones ideológicas y las profusas actividades políticas de sus colegas de la Sociedad Geográfica de La Paz, reconocía que éstos eran interlocutores con quienes podía discutir directamente en aimara, lo cual no podía hacer con los asistentes al evento de Buenos Aires. Para tener una idea de la composición de los que fueron sus interlocutores paceños, baste citar a José María Camacho, quién estuvo en contacto con Middendorf a raíz del trabajo que elaboraba sobre una gramática aimara, proyecto largamente acariciado por Manuel Vicente Ballivian con la ayuda de su secretario Luis S. Crespo (Camacho 1944a; 1944b; 1955a; 1955b; 1976: 204-232). Además, se hallaban presente: Bautista Saavedra, autor del clásico *El Ayllu. Estudios Sociológicos* (1913), Rigoberto Paredes, prolífico escritor de la tradición paceña y autor de un *Vocabulario de la lengua aymara* (1971), y el médico Belisario Díaz Romero,³⁰ quién por su interés en las lenguas y su práctica como técnico-traductor, también había esbozado una gramática aimara.

Pero, volvamos nuevamente a la primera fase de confrontación de Uhle con los aimara hablantes del lago Titicaca y sus alrededores. Desde mi punto de vista, aunque Uhle se interesó en aprender el aimara, siempre hubo en sus contactos mediaciones de terceros de habla castellana. Por ejemplo, cuando el ex-Alcalde de Cutusuma presentó sus cuerdas-registro, se expresó en aimara y fue el Corregidor de Aigachi, Anastacio Jurado, quién actuó de interprete al castellano. Así lo prueban sus notas inéditas donde Uhle combina el castellano y el aimara. Este aspecto es relevante no sólo porque concierne al problema del paso de una lengua a la otra, sino también por las consecuencias que tiene para la inteligibilidad de la información.

Llama la atención que en sus apuntes de 1895, intitule su hallazgo de las cuerdas-registros contables como *Caitu*, es decir refiriéndose a la lana de oveja hilada de

²⁹ La literatura acerca de la caracterización del aimara es abundante y se colige que la percepción de los viajeros y exploradores europeos es coincidente con aquella de los criollos de La Paz.

³⁰ Debo precisar que Díaz Romero había efectuado una traducción del alemán al castellano de los escritos de Tadeo Haenke en Cochabamba.

manera burda y utilizada exclusivamente para la confección de ciertos textiles, como por ejemplo las frazadas y las alfombras. En cambio, en 1897, en su artículo empleó la designación externa de *quipu* que significa nudo en quechua, es decir una expresión que alude directamente a otra connotación semántica del objeto.³¹ ¿Por qué razón se reducen estos cambios? ¿Cuáles son las implicaciones en la elaboración del artículo? Defenderé la idea que el empleo de terminología diferente está relacionada básicamente con la patente ideológica de su modelo.

3. El modelo de Max Uhle, una triple analogía para el estudio de los *quipus* modernos y los antiguos.

La literatura acerca del *quipu* ha reducido el aporte de Uhle, presentándonos su producción como una simple descripción etnográfica de *quipus* modernos bolivianos. Apoyada en sus artículos aparecidos en el *Ethnologisches Notizblatt* (Berlín) y *Bulletin of the Free Museum of Science and Art* (Pennsylvania), demostraré que él planteó un modelo de estudio que hoy en día sigue vigente para realizar comparaciones entre los *quipus* llamados modernos y los prehispánicos. Además, se mostrará que el método utilizado para ese efecto no recibió una gran acogida en su época, teniendo una verdadera repercusión sólo a partir de 1920, sin que se le reconozcan los méritos a Uhle.

Los artículos acerca del *quipu* fueron escritos paralelamente a su encuesta etnográfica y arqueológica en La Paz. A su manera, marcan dos fases importantes en su estudio, además cada una de ellas fue realizada bajo el auspicio de una institución diferente.

3.1 La primera fase: la comprobación de la vigencia de los quipus modernos

La primera fase de su estudio, está marcada por la aparición de una corta noticia acerca del uso de los *quipus* entre los pastores del lago Titicaca, lo cual fue anunciado en el *Ethnologisches Notizblatt*. En efecto, fue Adolf Bastian quien presentó “Aus Briefen Herrn Dr. Uhle’s” en base a la correspondencia que dicho autor le hizo llegar desde el pueblo de Achacachi, el pueblo más central de provincia de Omasuyos.³² Antes de conocer la información contenida, es necesario resituar his-

³¹ IAI-PK, Libreta de apuntes de Uhle n° 37 (14.IX-12.XI, 1894): 52. Con respecto al título de la hoja consagrada al *Caitu* de Cutusuma se trata de una adición posterior. Esto se deduce por la utilización de la tinta que contrasta con el resto del texto que está escrito con lápiz.

³² Tuve acceso a la carta original de Uhle dirigida a Bastian, lo cual me facilitó comparar su tenor con el artículo redactado por Bastian. Esta confrontación me mostró que hay ligeras variantes formales. Ethnologisches Museum, Berlín, E 112/95 Uhle-Reise vol 2.

tóricamente esta publicación para comprender las razones que precipitaron a Bastian a presentar una nota y no un artículo elaborado. En nuestra opinión, se entremezclan móviles de orden estrictamente científico y de política de investigación.

A nivel científico, sin lugar a dudas, influyó el carácter novedoso de anunciar la existencia de *quipus* que estaban todavía en uso entre los indios, confirmando de esa manera las noticias de J. J. von Tschudi y otros viajeros. Este aspecto corrobora el empleo de las cuerdas-registros entre los indios, mostrando la continuidad cultural en su uso que remonta a los Incas. Asimismo, la presentación de los dibujos que ilustran esa publicación de las cuerdas elaborados en Berlín, es una manera de anunciar el ingreso de tres *quipus modernos*³³ a los fondos del *Königliches Museum für Völkerkunde*, reforzando el prestigio de esta colección. De esa manera, dejaban establecido que ese museo berlinés era el único en Europa que poseía los *quipus modernos* fabricados por aimaras (cf. Loza 1999a).

A nivel de política de investigación, la publicación daba la primicia a Uhle como descubridor y coleccionista de *quipus* modernos. Este hecho es capital, si se recuerda que en el mismo terreno se hallaba investigando Bandelier, enviado por *The American Museum of Natural History*. Pero más allá de la necesidad de forjarse un prestigio en los albores de su carrera como americanista, Uhle necesitaba justificar su estancia en el terreno y la prosecución de sus investigaciones. De manera que esta nota legitimaba la urgencia de que se le auspicien otras misiones. De hecho, el propio Bastian, preocupado por ello, había comenzado a entablar contactos con académicos en Europa y los Estados Unidos.

Los móviles referidos nos permiten comprender las razones que indujeron a la publicación de “Aus Briefen Herrn Dr. Uhle’s”. Veamos de manera detallada cómo procedió Uhle en su primera experiencia de registrar las decodificaciones de los *quipus*.

Uno de los aspectos novedosos fue haber observado una decodificación de sus informantes aimaras del lago Titicaca, quienes eran los fabricantes y utilizadores de esos objetos. En esa época, se trataba de un procedimiento inusual, porque en Europa eran los propios investigadores quienes procedían a la decodificación. El rol del informante está bien explicitado en el trabajo de Uhle, lo cual es completamente moderno en la manera de presentar los datos.

La utilización del interrogatorio para comunicarse con los informantes aimaras se parece a la empleada por los funcionarios coloniales de los siglos XVI y XVII, quienes también estaban interesados en conocer el contenido de las cuerdas-registros y solicitaban a los indios decodificaciones que eran después transcritas al papel. Es

³³ Insisto en que se trató de tres *quipus* modernos que son utilizados conjuntamente en la lectura. De manera errónea en la literatura del siglo XX se habla del *quipu* de Challa como si fuera un solo espécimen, compuesto de tres partes (cf. Nuñez del Prado 1990: 171).

decir, se presentaban en forma de listas donde estaba explicitado el contenido (cf. Loza 1999b). Lamentablemente, Uhle no tuvo acceso a las transcripciones de *quipus* – publicadas en el decenio de 1970 por el historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano (cf. Loza 1999b).

La diferencia es que Uhle no se conformó con transcribir literalmente el contenido; él procedió como arqueólogo y dibujó los tres primeros esquemas de *quipus*: siguió la disposición espacial de las cuerdas teñidas y respetó la estructura lógica con la cual estaban arregladas, asimismo anotó los conglomerados de nudos que se extienden por las cuerdas y que representan los datos numéricos registrados (fig. 6). Sin embargo, se puede comprobar que no anotó ninguna información concerniente a la estructura textil de las cuerdas, aspecto que es fundamental y que continúa eliminado de las descripciones de los *quipus* modernos. A pesar de prestar escasa atención al textil en sí, lo importante es que nos legó una serie de esquemas de *quipus* aimaras con su contenido para cada cuerda (fig. 6). Esta información es tan valiosa que hoy en día la única manera de proceder al estudio de los *quipus* de Challa es a partir de esas notas en vista de la pérdida de los ejemplares del *Museum für Völkerkunde*, hoy *Ethnologisches Museum*, posiblemente durante la Segunda Guerra Mundial (Loza 1999a).

3.2 La segunda fase: la comparación de los *quipus* modernos

La nota sintética de Uhle, presentada por Bastian, es en consecuencia fundadora del estudio de los *quipus* modernos hallados en contexto etnográfico. Esta publicación anticipó, a su manera, algunos elementos que serán posteriormente presentados en su fundamental artículo: “A Modern Kipu from Cutusuma, Bolivia”, en el *Bulletin of the Free Museum of Science and Art* de la Universidad de Pensilvania (Uhle 1897: 1-13).

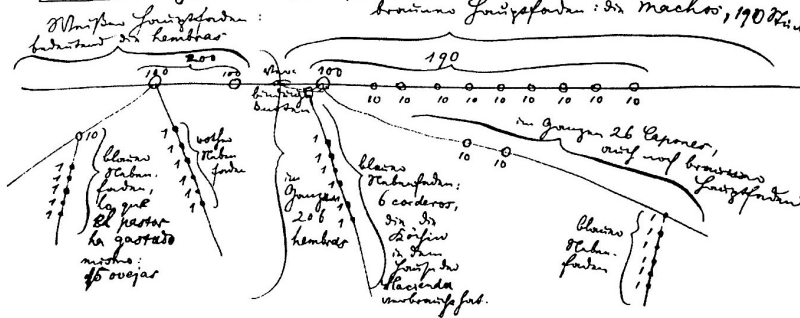
En su artículo de 1897, de manera significativa, toma la precaución de precisar el contexto etnográfico de la adquisición del *quipu*, posiblemente insistió en ese aspecto para evitar con posterioridad que se evite citarlo o se sustraiga la información para situarla en otro contexto, tal como había ocurrido con la *quipola* de Strong. En seguida, describe muy brevemente el objeto, como un conjunto de siete cuerdas-registros de color blanquesinas en las cuales estaba codificado el estado del ganado ovino de la hacienda Cutusuma en 1894.

El objetivo de su artículo era probar que las cuerdas-registros utilizadas por los indios en el siglo XIX mantenían los principios organizadores de los antiguos *quipus* de los Incas. Para ello, construyó su argumentación a partir de una triple analogía de fuentes: crónicas, *quipus* antiguos y *quipus* del siglo XIX, lo cual lo condujo al siguiente resultado:

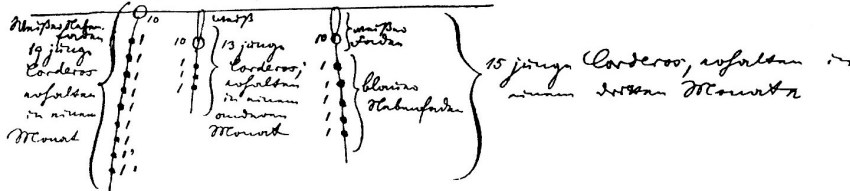
Fr. 2. Nr. 112

Inseln im Kipus am Kaffirwan (von Challa,

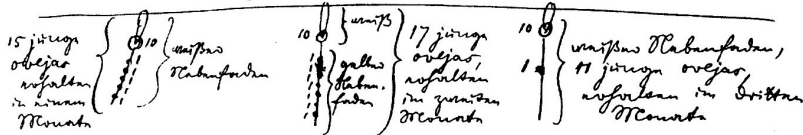
1: Los corderos y las ovejas, que estan en cuidado del pastor. 1771 ca. 1844



2: unipos Guayaforden: machos.



3: unipos Guayaforden: hembras



Kipus 2 und 3 entsprechen die Zahl der crias, machos y hembras, welche die Frau in der unipos Guayaforden von ihrem Mann, welche eine andere tropa führt, und welche zu gleichen Zeit die madre der betrachteten crias in der Queeria unipos kriegen, erhalten fast. In der Queeria unipos sind die Kipus der unipos Guayaforden madre unipos faden. Die andere Frau wird die gleichen Kipus faden über die crias, welche es in der unipos faden abzugeben fast, und die Kipus über die in der Queeria abzugeben madre, so dass fast die unipos Guayaforden Kipus, Kipus zu gleich gegenseitig controlieren.

Fig. 6: Esquema de los tres quipus de Challa, dibujados por Max Uhle y enviados a Adolf Bastian junto a la carta que sirvió de fuente de "Aus Briefen Herrn Dr. Uhle's" (1985).

Erklärung der Kipus eines Schafhirten (von Challa, Titicaca-Insel)

(1): *Los corderos y las ovejas que están en cuidado del pastor*Weißer Hauptfaden: bedeutend die *hembras*brauner Hauptfaden: die *machos*, 190 Stück

	100	100	Verbindungsknoten	100	10	10	10	10	10	10	10	10	10
	10	200	1	1	10	10	10	10	10	10	10	10	10
1	blauer	1	rother	im	1	blauer	10	im Ganzen	26	<i>Capones</i> ,			
1	Neben-	1	Neben-	Ganzen	1	Neben-	10	auch noch	brauner				
1	faden,	1	faden	206	1	faden:		Hauptfaden					1
1	<i>lo que el</i>	1		<i>hembras</i>	1	6 <i>corderos</i> ,							1
1	<i>pastor ha</i>	1			1	die die Köchin				blauer			1
	<i>gastado</i>	1				in dem Hause				Neben-			1
	<i>mismo:</i>					der <i>Hacienda</i>				faden			1
	<i>15 ovejas</i>					verbraucht hat							1

(2): weißer Hauptfaden: *machos*

	10		weiß				
Weißer							
Neben-	1	10	13 junge		10	weißer Faden	15 junge <i>Corderos</i> ,
faden:	1	1	<i>Corderos</i> ;		1	blauer	erhalten in einem
	1	1	erhalten in		1	Nebenfaden	dritten Monate
19 junge	1	1	einem		1		
<i>Corderos</i>	1		anderen		1		
erhalten	1		Monat		1		
in einem	1						
Monat	1						
	1						

(3): weißer Hauptfaden: *hembras*

	10	weißer	10	weiß [!]	17 junge	10	weißer Nebenfaden,
15 junge	1	Neben-	1	gelber	<i>ovejas</i> ,	1	11 junge <i>ovejas</i> ,
<i>ovejas</i>	1	faden	1	Neben-	erhalten		erhalten im dritten
erhalten	1		1	faden	im zweiten		Monate
in einem	1		1		Monate		
Monate	1		1				
			1				
			1				

Kipus (2) und (3) repräsentieren die Zahl der *crias*, *machos* y *hembras*, welche der Hirt in drei verschiedenen Monaten von einem Hirten, welcher eine andere *tropa* hütete, und welcher zu gleicher Zeit die *madres* der betreffenden *crias* an die *Queseria* weiter lieferte, erhalten hat. In der *Queseria* muß man die Kipus der erhaltenen *madres* auch haben. Der andere Hirt wird die gleichen Kipus haben über die *crias*, welche er an den ersten Hirten abgegeben hat, und die Kipus über die an die *Queseria* abgegebenen *madres*, so daß sich die verschiedenen Kipu-Reihen zugleich gegenseitig kontrollieren.

*) Transcripción por Dieter Eisleb, con algunos elementos añadidos por Peter Masson. Cursivas: en el original en letra latina; no-cursivas: en el original en letra gótica alemana.

Explicación de los quipus de un pastor de ovejas (de Challa, Isla Titicaca)

(1): Los corderos y las ovejas que están en cuidado del pastor

hilo principal blanco: significando las hembras				hilo principal color café: los machos, 190 cabezas										
	100	100	nudo de enlace	100	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10				1										
1 hilo	1	hilo	en	1	hilo	10	en suma	26 capones,						
1 lateral	1	lateral	suma	1	lateral	10	todavía también	hilo						
1 azul,	1	rojo	206	1	azul:		principal							1
1 lo que el	1		hembras	1	6 corderos,		color							1
1 pastor ha	1			1	los que ha		café	hilo						1
gastado	1				gastado la			lateral						1
mismo:					cocinera en la			azul						1
15 ovejas					casa de la hacienda									1

(2): hilo principal blanco: machos

	10								
hilo		blanco							
lateral	1	10	13 corderos	10	hilo blanco	15 corderos jóvenes,			
blanco:	1	1	jóvenes,	1	hilo late-	recibidos en un			
19 corde-	1	1	recibidos	1	ral azul	tercer mes			
ros jóve-	1	1	en otro	1					
nes, re-	1		mes	1					
cibidos	1			1					
en un	1			1					
mes	1			1					
	1								

(3): hilo principal blanco: hembras

	10	hilo	10	blanco [!]	17 ovejas	10	hilo lateral blanco
15 ovejas	1	lateral	1	hilo	jóvenes,	1	11 ovejas jóvenes,
jóvenes,	1	blanco	1	lateral	recibidas		recibidas en el mes
recibidas	1		1	ama-	en el mes		tercero
en un	1		1	rillo	segundo		
mes	1		1				
			1				
			1				

Los quipus (2) y (3) representan el número de las crías, machos y hembras, las que el pastor recibió, en tres meses diferentes, de otro pastor, quien cuidaba otra tropa, y quien, al mismo tiempo, entregó las madres de las crías respectivas a la quesería. También en la quesería deben tener los quipus de las madres recibidas. El otro pastor tendrá los quipus idénticos referentes a las crías entregadas por él al pastor primero, y los quipus [idénticos] referentes a las madres entregadas a la quesería, de manera de que, al mismo tiempo, las diferentes series de quipus se controlan mutuamente.

*) Traducción: Peter Masson.

- primera analogía: comparó las descripciones escritas de los cronistas con los elementos presentes en los especímenes arqueológicos, es decir que se detuvo a la verificación del tipo de nudos, la posición de los mismos y la equivalencia numérica de los mismos. De manera implícita aceptó que había una continuidad cultural en el empleo del *quipu* como instrumento de registro contable usado desde la época de los Incas, tal como lo demostró el cronista Inca Garcilaso de la Vega, autor de los *Comentarios Reales*.
- segunda analogía: equiparó el tipo de nudos de los *quipus* prehispánicos con aquellos presentes en los *quipus* modernos. Se preocupó de establecer las coincidencias en su tipología, llegando a la conclusión que los nudos no eran exactamente los mismos que en los especímenes prehispánicos. Básicamente, se dió cuenta que el volumen de los nudos utilizados en el siglo XIX era mayor. Además notó la ausencia del nudo largo.
- tercera analogía: confrontó la posición relativa de los nudos a lo largo de las cuerdas como un medio para determinar los elementos del registro lógico numérico. Observó el tamaño de los nudos, concluyendo que habían variado en el transcurso del tiempo. En cambio, verificó una continuidad en la posición que ocupan desde tiempos antiguos. De esa manera, Uhle confirmó que los nudos situados en la parte de arriba de las pendientes tenían un valor más elevado (en general centenas), mostrando consecuentemente un principio convencional antiguo. Además, verificó que los objetos registrados en los ejemplares “no coloreados” estaban anudados “de acuerdo con sus valores” (Uhle 1897: 8).

De la presentación sucesiva de esta triple analogía, se colige que Uhle estaba convencido de “una perfecta armonía” en la estructura, por el mismo hecho de haber hallado un claro paralelo entre los *quipus* prehispánicos y los modernos (Uhle 1897: 8). Antes de entrar a establecer los elementos de comparación con los otros modelos vigentes en la época, conviene detenerse un momento, en la terminología que utiliza en su artículo y sus implicaciones para la comprensión de su modelo.³⁴

A partir, de la lectura de sus notas es posible sostener que él tiene una posición ambivalente en el empleo del aimara y del quechua para describir su información. De un lado, en sus papeles inéditos, es fiel a la terminología utilizada por sus informantes aimaras. Por ejemplo, en la documentación enviada al *Königliches Museum für Völkerkunde*, se comprueba dicha tendencia: “*Faden*” *Kaitu*. *3 Knotenschnüre, von den Hirten gebraucht. Chhalla (Insel Titicaca)*”.³⁵ En cambio, cuando se dirige a la

³⁴ “If the description of the ancient kipu in the work of Garcilaso, the modern specimens and the ancient kipu of the museums are in perfect harmony, now that we have obtained the clue for understanding the modern ones, should it not be as easy to explain the ancient as the modern ones?” (Uhle 1897: 8).

³⁵ VA 11635 a-c, Ethnologisches Museum, Berlin.

comunidad científica adopta una actitud distinta y propone una nueva terminología. Uhle emplea la designación de *quipu*, sabiendo que sus informantes aimaras no lo utilizaron a lo largo de su encuesta etnográfica. El término *quipu* constituye, sin embargo, un medio para mostrar el núcleo de su argumento: la continuidad cultural en la transmisión de la técnica y uso de estas cuerdas-registros en los Andes.

Para explicitar su modelo de manera precisa era necesario establecer diferencias entre los diversos tipos de cuerdas-registros. Uhle propuso una gran división: de una parte, llamó *quipus modernos* a las cuerdas-registros utilizadas en el siglo XIX – los antropólogos, los llamarán posteriormente “*quipus etnográficos*” para connotar su utilidad práctica y social. De otra, designó *quipus arqueológicos* a los ejemplares existentes en los museos, aceptando implícitamente su autenticidad y su origen prehispánico. Lo curioso es que entre sus fuentes, jamás mencionó la existencia de *quipus* elaborados en el período colonial (Loza 1999b), lo cual genera un problema adicional a su modelo que esta básicamente construido sobre oposiciones bipolares.

4. Conclusión

Uno de los elementos a resaltar en la presentación de los modelos para el estudio del *quipu* es la incongruencia existente entre las problemáticas suscitadas y las fuentes utilizadas a mediados del siglo XIX. En ese marco, aparecen los artículos de Uhle planteando un nuevo modelo. En ese período, no obstante, los estudiosos estaban más interesados en aceptar objetos extraordinarios como las *quipolas* que en las cuerdas-registros de los pastores aimaras del lago Titicaca. En realidad, Uhle, al remitir el *quipu* a su función de registro de números, lo reduce simbólicamente. De manera que se comprende el silencio que caracterizó la recepción de los artículos de Uhle fuera de Alemania, los cuales fueron prácticamente ignorados, como lo demuestra la literatura europea de la época que continuó reproduciendo de manera sistemática los dibujos de Strong y las propuestas de Hamy y sus seguidores parisinos. Como hemos visto en este texto, su modelo no era atractivo y no se valoró suficientemente sus informaciones y planteamientos.

En esa época, era completamente original presentar la decodificación de *quipus* realizadas por los aimaras que eran los productores y usuarios de esos objetos. En ese aspecto se comprueba que Uhle muestra que intervino como un etnógrafo europeo que se encargó únicamente de transcribir, por escrito en castellano y aimara, el contenido de las cuerdas-registros. Evidentemente, él inquirió entre sus numerosos informantes, acerca del contenido del *quipu* y los valores numéricos anotados en las cuerdas, lamentablemente eliminando los aspectos que se refieren al textil en sí, tal como la dirección rotacional del hilado entre otros. En todo caso, reproducir lo que le había sido comunicado por sus informantes indios renovaba completamente los procedimientos a través de los cuales se habían decodificado las cuerdas con nudos hasta

ese momento. Recuértese, que Strong había propuesto el uso de diccionario en latín porque existía la idea implícita que se trataba de un texto.

Es importante el estatuto que asigna a la información transmitida por sus informantes criollos, mestizos e indios presentes en el lago Titicaca y la zona circundante. En los artículos de Uhle están presentes los actores sociales con quienes tuvo contacto para adquirir los *quipus*. En parte, porque la obtención de estos objetos requirió de una enorme capacidad de negociación, la cual fue gestionada por los colaboradores que consiguió en el terreno, especialmente los Corregidores y administradores de las haciendas, quienes le sirvieron también de traductores del aimara al castellano.

Llama la atención la ausencia de referencias al modelo difusionista imperante en Europa que él conocía muy bien. Todo indica que Uhle no adhirió a las propuestas exitosas de Hamy. Este hecho se explica porque Uhle tenía sólidos conocimientos de la cultura y la lingüística china, a raíz de su disertación doctoral sobre este tema en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Leipzig (Rowe 1945: 26). De manera que poco debieron tentarle las analogías de los *quipus* y las cuerdas asiáticas. Este es un aspecto altamente llamativo, porque algunos años después Uhle insistirá en desviaciones difusionistas que tienen el siguiente trayecto: desde la China hasta el área Mesoamericana y desde esta última hasta los Andes (Rowe 1954; Tellenbach 1998). O sea, que en el trabajo de Uhle el difusionismo toma cuerpo paulatinamente y predomina en su pensamiento mucho después de sus trabajos en Bolivia.

Uhle formuló un modelo para el estudio de los *quipus* lo que significa que su trabajo no fue una simple descripción, tal como se lo ha percibido hasta el presente.³⁶ Su modelo se apoyó en el estudio de una dualidad de objetos: los *quipus* modernos y los arqueológicos. Es justamente este aspecto el que crea una diferencia fundamental con los modelos imperantes en esa época, de los cuales se distancia. Uhle tuvo la lucidez de proponer la analogía de cuerdas-registros elaboradas en una misma área cultural aunque separadas en el tiempo. Al plantear de esa manera el estudio, tenía la esperanza de lograr una respuesta a uno de los “problemas más difíciles de la arqueología peruana” (Uhle 1897: 13). Para lograrlo, no escatimó energía y tampoco medios, pues estaba convencido que los *quipus* aimaras encerraban, en sí mismos, elementos nuevos para avanzar en el difícil camino de la comprensión de las cuerdas-registros contables de los Andes.

³⁶ Por ejemplo, en el proemio a *Quipu y yupana. Colección de escritos* (1990) se reduce el aporte de Uhle en los siguientes términos: “En ese año de 1897 el brillante arqueólogo germano Max Uhle publicó en el Boletín de Ciencia y Arte de la Universidad de Pensilvania la descripción de un quipu usado por los pastores de Cutusuma en Bolivia ...”

Referencias

Fuentes primarias

- Legado Max Uhle (1894-1895), [Verschiedene Notizbücher/varias libretas de apuntes] Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlin:
- n° 36, “8. März bis 13. September [18]94: Aufenthalt in La Paz-Copacabana”.
 - n° 37, “14. September bis 12. November [1894]: Copacabana-Coati-La Paz bis Titicaca”.
 - n° 38, “3. November [18]94 - 6. März [18]95: Titicaca-Huaichu-La Paz”.
 - n° 39, “8. März bis 3. Juni [18]95: La Paz bis Tiahuanaco”.
- Ethnologisches Museum SMBPK, Berlin
- E 112/95 Uhle-Reise, vol 2.

Fuentes secundarias

- Altieri, Radamés Andrés (1937): “El kipu Peruano.” En: *Revista de Geografía Americana*, 7: 1-14. Buenos Aires.
- Andrée, Richard (1878): *Ethnographische Parallelen und Vergleiche*. Stuttgart: Main.
- Ascher, Marcia/Ascher, Robert (1981): *Code of the Quipu. A Study in Media, Mathematics and Culture*. Ann Arbor, Michigan: The University of Michigan Press.
- Ballivian, Manuel Vicente (1890): *Diccionario geográfico de la República de Bolivia*, 1: Departamento de La Paz. La Paz.
- (1957): “Mr. Adolfo F. Bandelier y sus investigaciones científicas en el continente americano.” En: *Khana. Revista Municipal de Arte y Letras*, 5/2.25-26: 193-205. La Paz.
- Bandelier, Adolf F. (1910): *The Islands of Titicaca and Koati*. New York: The Hispanic Society of America.
- Bankmann, Ulf (1994): “Max Uhle (1856-1944) und die Archäologie Amerikas.” En: *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz*, XXXI: 251-271. Berlin.
- (1998): “Aufbruch und Rückkehr – Die Berliner Zeit im Leben Max Uhles.” En: *Indiana*, 15: 139-165. Berlin.
- Basadre, Jorge (1868-70): *Historia de la República del Perú; 1822-1933*. Lima: Ed. Universitaria.
- Bastian, Adolf (1895): “Aus Briefen Herrn Dr. Uhle’s.” En: *Ethnologisches Notizblatt*, 5: 80-83. Berlin.
- Bieber, León Enrique (1984): *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania 1880-1920*. Bibliotheca Ibero-Americana Bd. 31. Berlin: Colloquium Verlag.
- Camacho, José María (1944a): “La lengua aymara.” En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 55.67: 9-35. La Paz.
- (1944b): “La lengua aymara.” En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 56.68: 3-40. La Paz.
 - (1955a): “Apuntaciones filológicas y fisiológicas acerca de su estructura gramatical, pronunciación y ortografía aymara.” En: *Khana. Revista Municipal de Arte y Letras*, 4.3. 13-14: 128-132. La Paz.
 - (1955b) “El idioma aymara. Nuevas investigaciones gramaticales.” En: *Khana. Revista Municipal de Arte y Letras*, 4/3.13-14: 121-127. La Paz.

- Cereceda, Verónica (1990): "A partir de los colores de un pajarito ..." En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 4: 57-104. Santiago de Chile.
- Cerrón Palomino, Rodolfo (1998): "Examen de la teoría aimarista de Uhle." En: Peter Kaulicke (ed.): *Max Uhle y el Perú antiguo*, pp. 85-120. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Condarco Morales, Ramiro (1982): *Zarate el Temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia*. 2ª edición revisada, con los resultados de nuevas investigaciones y esclarecimientos. La Paz: Impr. y Librería Renovación.
- De Guimaraes, Enrique (1907): "Algo sobre los quipus." En: *Revista Histórica*, 2.1: 55-62. La Paz.
- Días, Nelia (1991): *Le Musée d'ethnographie du Trocadéro, 1878-1908. Anthropologie et muséologie en France*. Paris: Edition du Centre de la Recherche Scientifique (France).
- Dun, Alejandro (1910): "Proyecto de alfabeto para escribir la lengua aymará." En: *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística* 4. 62-63: 471-473. La Paz.
- Graffigny, Françoise de (1990): *Lettres d'une Péruvienne*. Préface de Colette Piau-Gillot. Paris: Côté-femmes (Littérature).
- Hampe Martínez, Teodoro (1998): "Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (Lima, 1906-1911)." En: *Indiana*, 15: 139-165. Berlín.
- Hamy, Ernest Théodor (1882): "Les collections péruviennes du Dr. Macedo." En: *Revue d'Ethnographie*, 1: 68-71. Paris.
- (1884): "Musée d'ethnographie du Trocadéro." En: *Revue d'Ethnographie*, 1: 461. Paris.
- (1887): "Les origines du Musée d'Ethnographie." En: *Revue d'Ethnographie*, 1: 243-609. Paris.
- (1890): *Les origines du Musée d'ethnographie, histoire et documents*. Paris: Leroux.
- (1892): "Le Chimpu." En: *La Nature. Revue des sciences et de leur applications aux arts et à l'industrie*, 3: 401-407. Paris.
- (1897): *Galerie Américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadéro choix de pièces archéologiques et ethnographiques décrites et figurées par le Dr. E. T. Hamy, Membre de l'Institut, Professeur au Museum d'Histoire Naturelle, Conservateur du Musée d'Ethnographie*. Paris: Leroux.
- Hamy, Ernest Théodor/Pihan, Eugène (1892): "Fragment de quippu." En: *Actes du Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la huitième session tenue à Paris en 1890*, pp. 92-93. Paris: Leroux.
- Hodge, Frederick Webb (1914): "Bandelier's Researches in Peru and Bolivia." En: *American Anthropologist*, 16.2: 303-311. Washington, D.C.
- Kaulicke, Peter (1998): "Max Uhle y el Perú Antiguo. Una introducción." En: Peter Kaulicke (ed.): *Max Uhle y el Perú Antiguo*, pp. 25-44. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- King, Eduard, Viscount Kingsborough (1830): *Antiquities of Mexico*. s.l.
- Locke, Leland L. (1923): *The Ancient Quipu or Peruvian Knot Record*. New York: The American Museum of Natural History.
- Loza, Carmen Beatriz (1999a) "Quipus and quipolas at the Museum für Völkerkunde, Berlín. Genesis of a Reference Collection (1872-1999)." En: *Baessler-Archiv* 47.1: 39-75, Berlín.
- (1999b): "El quipu y la prueba en la práctica del Derecho de Indias." En: *Revista Andina* (en prensa). Cusco.

- Mackey, Carol/Pereyra Hugo, et al. (1990): *Quipu y yupana. Colección de escritos*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONCYTEC.
- Mitre, Antonio (1996): *Los hilos de la memoria. Ascensión y crisis de las casas comerciales alemanas en Bolivia*. La Paz: Centro de Estudios Sociales.
- Núñez del Prado (1950-51): "Los kipus modernos de la comunidad de Laramarca." En: *Revista de Museo Nacional*, 19-20: 299-306. Lima.
- Paredes, Manuel Rigoberto (1971): *La Provincia de Omasuyu*. Pról.: Vicente Mendoza López. La Paz: Ed. "Isla".
- Phair, J. (ed.) (1827): *A Prospect of the Quipola, or an Explanation of Quipoes, now open for Public Opinion*. London: 69 Great Peter Street Westminster.
- Piau-Gillot, Colette (1990): "Préface." *Lettres d'une Péruvienne*, pp. 7-21. Paris: Côté-femmes (Littérature).
- Radicatti di Primeglio, Carlos (1979): *El sistema contable de los Incas*. Lima: Librería Studium/Editorial Universo S.A.
- Reclus, Elisée (1893): *Nouvelle géographie universelle. La terre et les hommes*. Paris: Librairie Hachette et Cie.
- Rivero y Ustariz, Mariano de (1857): "Quipos". En: *Colección de memorias científicas, agrícolas e industriales publicadas en distintas épocas*, pp. 76-84. Bruxelles: Imprenta de H. Goemare, vol. 1.
- Rowe, John H. (1954): *Max Uhle, 1856-1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archeology*. University of California Publications in Archaeology and Ethnology, 1, 46, 1. Berkeley:
- Saavedra Bautista (1913): *El ayllu. Estudio sociológico*. Pról. de Rafael Altamira. Paris: Ollendorff.
- Saffray, Eugène (1876): "Exposition de Philadelphia." *La Nature. Revue des sciences et de leur applications aux arts et à l'industrie*, 2: 401-407. Paris.
- Tellenbach, Michael (1998): "Acerca de las investigaciones de Max Uhle sobre las culturas tempranas de Surecuador." En: *Indiana*, 15: 269-353. Berlín.
- Thompson T., Perronet (1829): "Quipos, or Peruvian Knot-records." En: *Westminster Review*, 228-253. London.
- Tschudi, Johann Jakob von (1846): *Peru – Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*. 2 vols.; St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer.
- Uhle, Max (1895): "Von Herrn Dr. Max Uhle über seine Reisen in Bolivia." En: *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 22. 4/5: 311-314. Berlín.
- (1897): "A Modern Kipu from Cutusuma, Bolivia." En: *Bulletin of the Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania*, 1.2: 51-63. Philadelphia, Pennsylvania.
- (1949a): "Algunas consideraciones al artículo precedente." En: *Revista Histórica. Organó del Instituto Histórico del Perú*, 9.2: 1331-1367. Lima.
- (1949b): "Un kipu moderno procedente de Cutusuma, Bolivia." En: *Revista del Museo Nacional*, 9.2: 183-190. Lima.